

**G.G.Huidobro**

# **Relatos del Fuego I**

**sobre la evolución de la  
conciencia humana**



**OK  
KO**

**RELATOS DEL FUEGO I**  
**sobre la evolución de la conciencia humana**

© G. G. Huidobro

gonzalogh@okko.cl

Santiago de Chile, mayo 2020

# Indice

Aclaración.....	4
Propósito.....	4
Dedicatoria .....	5
1. Introducción.....	6
2. Antecedentes de la humanidad y su medio: breve perspectiva temporal.....	10
3. Animales humanos .....	15
4. La vida, el psiquismo y los humanos .....	18
5. La conciencia como mecanismo coordinador del psiquismo .....	26
6. El ser humano .....	32
7. El fuego, la rebelión y la conciencia.....	37
8. Aparición de la conciencia .....	42
9. El Principio Antrópico.....	47
10. Homo sapiens y la Producción del Fuego .....	51
11. Creando fuego .....	57
12. Desafíos Abiertos.....	59
13. Los Procesos y las etapas.....	64
14. Desarrollo del psiquismo y la conciencia como proceso .....	68
15. El fuego afuera y adentro.....	72
Anexos.....	78
COMENTARIO 1 .....	78
COMENTARIO 2.....	80
Bibliografía.....	84

## **Aclaración**

Este trabajo toma y desarrolla - en un relato histórico - algunas observaciones de Silo en charlas y conversaciones que no se incluyeron en ninguno de sus libros. Así, el acercamiento humano al fuego y sus implicancias mentales, la mirada evolutiva del psiquismo humano, el equipamiento mental con el que cada ser humano cuenta, la adaptación creciente, la ruptura histórica, son algunas ideas y conceptos suyos a los que se les da un cierto desarrollo y contexto común.

Por tanto, estos relatos se inspiran en la obra y adoptan la mirada de Silo.

Por otra parte, esta no es estrictamente una monografía pues incorpora reflexiones y especulaciones del tipo del ensayo, en el contexto de un relato, planteando varias tesis sobre el desarrollo de la conciencia, de los saltos evolutivos y de cómo y cuándo estos sucedieron. La intención última es echar luces sobre los cambios que inevitablemente enfrentamos, al comienzo del tercer milenio de esta era.

## **Propósito**

Los eventos de nuestra historia que aquí se relatan no los pudimos ver, no tenemos documentos ni información de primera mano, pero las huellas de nuestros antepasados llegan hasta nosotros. Aun así, compartiremos bastante información y podrás estar de acuerdo o no con la forma de presentación y su argumentación, pero lo importante es otra cosa.

Por eso te invito a leer no solo desde la cabeza sino también con todo tu ser, de modo que los pasos evolutivos que relatamos puedas reconocerlos en ti, como también los cambios venideros que ya anidan en tu conciencia, quizás dormidos y latentes, o como un pedido que clama por una transformación profunda.

## **Dedicatoria**

A todos mis antepasados, a los que conocí y a los que no.

A los cercanos y más lejanos, a los que estaban aquí y a los que llegaron, a quienes buscaron nuevas tierras. A los que, perseguidos, huyeron y llevaron la esperanza en el corazón. A los que cobijaron a desconocidos.

A los que nacieron en un mundo ya diferenciado y no pudieron decidir por su vida, su libertad, su futuro. A los que llevaron la vida en contra de la corriente.

A los que habitaron cuevas y nos dejaron sus huellas. A los que simplemente pasaron. A los que golpearon piedras hasta que una chispa encendió su fuego y la conciencia que tenemos.

A los que tuvieron el valor de tomar el fuego y legarnos el calor y la bondad. A los primeros y más lejanos, los que produjeron herramientas de piedra e intuyeron el futuro, los que iniciaron el camino que seguiríamos todos, nuestra gran familia humana.

Todos esos antepasados viven en mí, en nosotros, y también en nuestra descendencia.

A todos ellos, mi más profundo agradecimiento, por su inquebrantable tesón en seguir el rastro de la luz que llega hasta nosotros.

# 1. Introducción

Estos relatos<sup>1</sup> se originan en la necesidad de explicarse de dónde venimos, cómo hemos llegado hasta aquí, entender nuestra situación actual y lo que podemos esperar de nuestro futuro, hoy muy poco claro y cuya dirección nos produce dudas e inquietudes.

Hasta el siglo pasado, las personas podían imaginar sus vidas y luego de 50 años constatar que - accidentes más, accidentes menos - habían seguido el camino trazado. El mundo había cambiado en esos años, pero les era perfectamente reconocible y la identificación de cada cual, con lugares, instituciones, creencias, valores y símbolos, permanecía relativamente intacta. Era un mundo predecible, controlable.

Este no es el caso en el Siglo XXI, cuando todo cambia velozmente, incluso las ciudades. La sociedad, la cultura, la educación y hasta el amor se han hecho fluidos, “líquidos”, según Z. Bauman<sup>2</sup>, indicando con esta metáfora que en la actual modernidad nada se fija en el tiempo ni en el espacio, los cambios son continuos y no se volverá atrás.

Por otra parte, el avance tecnológico en el área de las comunicaciones hace que la información llegue a todos al instante, en tiempo real. Con los dispositivos móviles cada persona se ha convertido en reportera y se denuncian situaciones que son crecientemente rechazadas por grandes conjuntos que se enteran y manifiestan por las redes sociales. Así, comportamientos violentos (violencia entendida en sentido amplio, no solo como violencia física, sino también la violencia económica, racial, religiosa, de género, psicológica, discriminaciones o imposiciones sociales) que antes se aceptaban, hoy son condenados y repudiados. Valores y creencias que hasta ayer parecían permanentes e incuestionables, hoy pierden credibilidad, arrastrando en esa vorágine a las instituciones que los sustentan.

Todo deviene incierto. ¿Qué se asegura hoy que no pueda ser desmantelado mañana? ¿Quién puede afirmar con certeza cómo será el mundo en diez años? ¿Cómo serán nuestras relaciones, los

---

<sup>1</sup> Después del *El Origen de las Especies* de 1859 y *El origen del Hombre y la selección en relación al sexo* (1871), de Charles Darwin, en los últimos 50 años se ha revivido el interés por explicar la evolución humana. Comenzando con *El Ascenso del Hombre* de J. Brunowski hasta *De Animales a Dioses* de Y.N. Harari, se han escrito varios libros, todos con enfoques diversos. El subtítulo de *Relatos del Fuego*, sobre la evolución de la conciencia humana, de algún modo recuerda al de otro libro, la célebre obra de Carl Sagan *Los Dragones del Edén*, especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana. Sin embargo, las presentes narraciones no pretenden compararse ni tener el rigor científico de ninguna de esas obras. En cambio, son sencillos relatos desde un punto de vista poco habitual de la evolución humana, sobre el psiquismo y la conciencia.

<sup>2</sup> Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*.

trabajos, el paisaje humano? ¿Cómo y cuál será el mito que dirija, ya no solo a sociedades particulares, sino al planeta entero?

Sin duda, la humanidad se enfrenta a cambios que no logramos dimensionar bien. Caen a pedazos todos los paradigmas que sustentaban la sociedad del siglo XX y no aparece aún el relato que vendrá en su reemplazo. ¿Qué les diremos a nuestros hijos, qué les enseñaremos, mientras presenciamos transformaciones sin precedentes en la historia?

Aquí, juntos, indagaremos en nuestro pasado los antecedentes y circunstancias de los grandes cambios, algunos de los cuales fueron acompañados de mutaciones genéticas. Los estudiaremos por dos razones: para comprender las condiciones que marcan el proceso evolutivo humano, y por tanto nuestro futuro, y para ver cómo y cuándo se producen tales cambios.

## **Puntos de vista**

Aquello que consideramos “realidad”, “historia” o “realidad histórica”, implica necesariamente un punto desde donde se mira, una perspectiva, un observador con intereses. Estos puntos de vista pueden ser diversos en tanto representan múltiples posibilidades de observar. Por tanto el nuestro es uno entre muchos puntos de vista, todos igualmente válidos. Así, hablaremos de realidades y de paisajes, implicando que la nuestra es una mirada y tiene “perspectivas”, como toda otra posible mirada.

Revisemos. El proceso humano, a la fecha, ha puesto en jaque a los mitos tradicionales sobre el origen del universo y de los seres humanos.

Que los humanos fueran creados de barro, de madera u otros materiales por acción directa de una o más deidades, son mitos y creencias en franco retroceso y esas explicaciones se hacen insuficientes. Hoy la balanza se inclina hacia una explicación más científica, en donde el origen de la humanidad es producto de la evolución de la vida en este planeta. Sin embargo, existen diferentes interpretaciones respecto a los inicios del universo como también respecto de nuestros orígenes, según sean los puntos de interés con que se los vea. La situación actual será interpretada desde un punto de vista y de igual manera lo que podamos prever del futuro. Por ejemplo, para un creyente religioso, los orígenes de lo humano estarán en la mano divina, del mismo modo que el presente y futuro dependerán mayormente de la voluntad de dios. Así, consecuentemente, lo que suceda o deje de suceder estará más o menos distante de la voluntad y acción humanas. Podemos reconocer, en los pueblos y las culturas que se han basado en este tipo de creencias, cómo la estructura social refleja esas miradas.

En contraposición y más recientemente, se comienza a comprender que el “estado de las cosas” en el mundo, es el resultado de intenciones y acciones humanas y no de voluntades divinas, salvadoras

o castigadoras. Esta mirada más realista sobre la situación actual va expandiéndose poco a poco y ya comienza a tener efectos en la conducta de las nuevas generaciones.

Por eso, en estos tiempos, la búsqueda mística por lo sagrado tiende a inclinarse ya no hacia afuera, sino hacia adentro del ser humano, seguramente incentivada por la creciente evidencia científica que restringe progresivamente el campo de acción de los dioses, por un lado, y por otro, la desastrosa experiencia y abusos cometidos por numerosos representantes religiosos de todos los signos, que según nos vamos informando, se arrastra desde hace mucho.

Hoy se busca superar la creencia con conocimiento, con ciencia, o con experiencia directa de lo sagrado, sin intermediarios, sin instituciones, de modo que la fe no se oponga al conocimiento.

Sea cual sea nuestra creencia, la historia nos ha juntado nuevamente y hemos comenzado a preguntarnos y hacernos cargo de transformaciones cada vez más profundas.

## **El cambio**

¿A qué cambio nos referimos? ¿A cambios políticos, sociales, medioambientales? ¿A cambios mentales, espirituales? ¿Dónde pondremos nuestra mirada?

Por nuestra parte, indagaremos en la historia desde un punto de vista existencial poniéndonos en la situación de los protagonistas, con una perspectiva procesal, evolutiva. Esta mirada no solo describe el paisaje humano, sino que, además, considera a ese mundo en relación con lo que sucede dentro de los seres humanos.

Así, trataremos de descubrir los pasos o saltos cualitativos más significativos desde el comienzo, y cuáles fueron los nuevos mecanismos mentales que en cada paso comenzaron a manifestarse.

Apuntaremos a las raíces de los cambios profundos, a sus manifestaciones externas en el mundo, y también a las internas<sup>3</sup>, a lo que vivieron y debió sucederles a los protagonistas. El primero de esos cambios es el que nos inicia como seres humanos y por tanto nos marca. Pondremos especial atención al comienzo de la humanización, porque instala condiciones, si no determinantes, muy influyentes para todo el proceso posterior, hasta nuestros días.

---

<sup>3</sup> Las manifestaciones externas son los indicadores y datos de los que nos hablan las diferentes ciencias, que son luego descritos o interpretados. Las manifestaciones internas son los sentimientos, percepciones, sensaciones y movimientos mentales de los protagonistas humanos frente a ciertos estímulos, que también pueden ser descritos. Esos mismos actos los puede realizar el observador y validar o no, por simple simetría funcional: mismos sentidos, mismos órganos, mismo psiquismo, etc., porque en definitiva somos los mismos seres humanos que los descritos. La inclusión de este punto de vista e información puede resultar relevante para complementar la mirada de la ciencia.



Por último, advertiremos que nuestro relato es realista, en tanto describe situaciones, actos y comportamientos, no ficciones. Es humanista porque ubica al ser humano al centro y desde ahí se explica nuestra historia, presente y futuro. También es una mirada esperanzadora, porque se fundamenta en la historia del ser humano y su evolución en la Tierra, no en particularidades circunstanciales que inevitablemente llevan al nihilismo.

## 2. Antecedentes de la humanidad y su medio: breve perspectiva temporal

La humanidad surge en la Tierra, que es el medio donde se manifiesta su vida. Por ello es relevante conocer qué sucede en ese medio, porque establece las condiciones para la vida.

Pongamos algunos hitos en tiempos más o menos comprensibles:

- El Universo conocido comenzó hace 13.800 millones de años con el Big Bang o la Gran Explosión, según la teoría de mayor aceptación, a la fecha.
- Hace 4.800 millones de años se formó el planeta Tierra, una bola incandescente.
- 4.000 millones de años atrás se solidificó la corteza terrestre.
- Relativamente poco después, hace unos 3.800 millones de años, se originó la vida en la Tierra. Sin embargo, esta aparición plantea preguntas sobre el tránsito de lo inerte a lo vivo, ¿cómo se produjo? Luego, con la evolución de la vida, repetidamente se presentarán preguntas sobre el paso de una forma de vida a otra, algunas de las cuales la ciencia todavía no logra explicar.
- La atmósfera y el clima de la Tierra han sido muy cambiantes y desde hace más de 2.000 millones de años se han sucedido 5 glaciaciones.
- Las primeras algas surgen hace 1.500 millones de años.
- Hace 750 millones de años nuestro planeta era una “bola de hielo”<sup>4</sup>, cubierta en su totalidad por una gruesa capa de hielo, con temperaturas promedio de -50 grados centígrados.
- Con la llamada Explosión Cámbrica, 540 a 530 millones de años atrás, hay una veloz diversificación de la vida macroscópica multicelular. Entonces aparecen los primeros animales multicelulares<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Una teoría en discusión es si la Tierra fue totalmente cubierta por hielo, en cuatro períodos glaciales intensos entre 750 y 580 millones de años atrás.

<sup>5</sup> No existe una datación exacta para la aparición de los animales pues no es clara la distinción entre organismos fillos animales y propiamente animales. Existen tres diferentes teorías para explicar su origen, que se conocen como Simbiótica, Celurización y Colonial.

- Descendientes de las algas verdes, hace 480 millones de años surgen las plantas. Con su dispersión por la Tierra se multiplica la diversidad biológica y evolutiva.

Por ese mismo tiempo aparecen los insectos, que descienden de un grupo de crustáceos. ¡Llamativa esta suerte de “simultaneidad” en el surgimiento de insectos y plantas!

- Los insectos voladores aparecen hace 400 millones de años.
- 250 millones de años atrás se produjo “la Gran Mortandad” cuando 9 de cada 10 especies de vida desaparecieron, producto de un brusco cambio climático.
- Las placas terrestres deambularon hasta que confluyeron en un solo continente hace 230 millones de años, al que se ha llamado Pangea<sup>6</sup>. Luego las placas se separaron hace 65 millones de años, hasta formar los continentes con la configuración actual.
- Hace unos 200 millones de años aparecen los mamíferos, en Pangea, y por eso ahora se los encuentra en todos los continentes.
- Las plantas con flores o angiospermas, que muy rápidamente se diversificaron en más de 300.000 especies, aparecen 140 millones de años atrás. Su repentina aparición y diversificación sigue siendo un enigma para la ciencia y es el “abominable misterio” para Darwin, porque contradice su teoría de la evolución. (Hay que destacar que él tuvo el coraje de admitirlo)<sup>7</sup>.
- Hace 65 millones de años cayó un gran meteorito en la Tierra que provocó la desaparición de los dinosaurios y miles de otras especies.

---

<sup>6</sup> De acuerdo a la teoría de la Deriva Continental de Alfred Wegener.

<sup>7</sup> Según El Origen de las Especies, de C. Darwin, la evolución por selección natural actúa solamente por acumulación de pequeñas variaciones, sucesivas y favorables, y estas son muy lentas. En este sentido, esta teoría no explica la súbita aparición de las plantas con flores, ni su rápida diversificación. Darwin murió con esta “espina clavada” en su teoría, luego aparecieron más cuestiones inexplicables. De paso, es llamativo que la mayor parte de toda nuestra alimentación vegetal provenga de plantas con flores.

- Los primeros Primates surgen 55 millones de años atrás. Hace unos 30 millones de años aparecen los Homínidos, nuestra superfamilia taxonómica<sup>8</sup>.
- El primer signo formal de una evolución hacia la hominización se considera el caminar erguido. La primera especie en hacerlo fue *Ardipithecus ramidus*. Los restos de “Ardi” tienen 4,4 millones de años y sus osamentas muestran signos evidentes de su caminar erguido, pero con dedos pulgares abiertos en los pies, aún aptos para desplazarse en los árboles, como los simios.
- Se llamó Lucy a los restos óseos de una hembra *Australopithecus afarensis* encontrada en Etiopía en 1974, y datada de hace 3,2 millones años. Ha sido considerada una suerte de eslabón perdido de nuestra evolución, pues ella también caminaba sobre sus miembros traseros, pero ya tenía los pies con dedos pulgares hacia adelante, como nosotros. Esa configuración de los pies - no aptos para trepar los árboles - nos indica que su posición habitual era erguida, en el suelo.
- La quinta y última glaciación - llamada Glaciación Cuaternaria - comenzó hace 2,58 millones de años. Esta ha tenido ciclos de períodos glaciales e interglaciales más o menos extensos, de entre 40 y 100 mil años, con grandes variaciones de temperaturas entre uno y otro período. El último período glacial conocido popularmente como la Edad de Hielo, comenzó hace 80.000 años y terminó hace 11.800 años. Desde entonces estamos en un período post glacial.
- En las glaciaciones, la vida se adaptaba multiplicando la diversidad de especies, pero a partir de la Glaciación Cuaternaria desaparecen muchas especies de mamíferos y la evolución favorece a las especies que mejor se adaptan a las nuevas y cambiantes condiciones climáticas.
- El primer humano fue *Homo habilis*, descendiente probable de los *Australopithecus* y más atrás quizás de los *Ardipithecus*. Los restos más antiguos de *Homo habilis* u *Homo rudolfensis* encontrados, eran hasta hace poco, de hace 2,4 millones de años, pero en el 2013, en Etiopía, se descubrieron restos de *Homo* de hace 2,8 millones de años. Se separó a *Homo habilis* del género *Australopithecus* por el tamaño del cráneo y, sobre todo, por la producción de herramientas.

---

<sup>8</sup> Taxones son los grupos en los que la biología clasifica a todos los seres vivos. Categorías taxonómicas son en orden de amplitud decreciente: dominio, reino, filo o división, clase, orden, familia, género y especie, pero estas categorías también tienen mayor especificidad o amplitud, como suborden, superfamilias, etc. Superfamilia en este caso, incluye a todos nuestros parientes genéticos, con quienes compartimos la casi totalidad de los genes: por ejemplo, alrededor del 98% con gorilas y casi el 99% con chimpancés, quienes comenzaron a evolucionar de modo diferenciado de nuestros ancestros hace solo unos 7 millones de años.

Numerosas fuentes afirman la aparición de *H. habilis* hace unos 2,5 millones de años por los utensilios más antiguos que se encontraron.

Sin embargo, recientemente<sup>9</sup>, se hallaron otros datados hace 3,3 millones de años, que pertenecerían a un género anterior a *Homo habilis*. Sea que *H. habilis* fuese el primero en producir herramientas o algún otro animal 800.000 años antes, lo relevante es que la evolución de la vida tiende hacia formas más complejas e inteligentes, generalmente a través de varios intentos, quizás a través de distintos géneros, como en este caso

- *Homo sapiens* - el ser humano moderno - aparece hace solo unos 200.000 a 300.000 años<sup>10</sup>.

Es decir, la evolución de la vida ha tomado en el planeta Tierra 3.800 millones de años para producir un animal al que los científicos han definido como *Homo*, humano, lo que significa que los humanos han estado en este planeta el 0,066 % del tiempo que la vida lleva aquí, y nosotros los *H. sapiens*, el 0,005% de ese tiempo.

Desde el punto de vista de la vida, somos unos recién llegados. Comparativamente, si la vida llevara un año en la Tierra, los humanos aparecieron hace cuatro horas y *Homo sapiens* - nosotros - hace menos de diez minutos. En una perspectiva más amplia, si reducimos todo el tiempo del universo conocido a solo un año cósmico - como hizo Carl Sagan<sup>11</sup> - *Homo sapiens* apareció en los últimos 4 minutos de ese año cósmico.

Pongamos imágenes a las magnitudes de los tiempos involucrados en nuestra prehistoria o la historia previa a nosotros: digamos que un humano actual vive unos 80 años. Pues bien, imaginen cuántas de nuestras vidas pasan entre que aparece *Homo* hace 2,5 millones de años hasta ahora: 31.250 vidas sucesivas. Es mucho tiempo, pero aun así es poco, en comparación a lo transcurrido desde la aparición de la vida en la Tierra. También lo es, comparado con los tiempos entre hitos evolutivos terrestres, de decenas, cientos o miles de millones años. Este ejercicio es especialmente

---

<sup>9</sup> En Lomekwi, Kenya, el 2011, un equipo de arqueólogos liderados por Sonia Harmand y Jason Lewis de la Universidad de Stony Brook, encontraron 20 artefactos líticos que podrían haber sido “producidos”. En todo caso esos artefactos son aún más básicos que las formas de producción de herramientas de *H. habilis* llamada Olduvayense y que la propia Harmand denominó Lomekwyense.

<sup>10</sup> Las hipótesis más aceptadas sobre el origen de *Homo sapiens* son dos. En una de ellas, *H. sapiens* aparece como una especie interconectada con *Homo erectus* y con otras especies (llamada la hipótesis multirregional o modelo de continuidad regional o poligenismo); en la otra, que evolucionó solamente en África y luego migró fuera del continente conquistando todo (teoría desde África o modelo del reemplazo completo o monogenismo). Los antropólogos siguen debatiendo ambas versiones, pero la mayoría actualmente favorece la segunda hipótesis, la del origen africano. Según esta, la aparición de *H. sapiens* ocurrió en África Oriental hace unos 200.000 años, pero excavaciones recientes en Marruecos indican que *H. sapiens* podría ya haber estado en ese continente unos 115.000 años antes.

<sup>11</sup> Carl Sagan, en *Los Dragones del Edén*, especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana, publicado en 1977.

útil para aquellos de nosotros que nos impacientamos, porque las cosas no cambian o avanzan con la celeridad que quisiéramos.

De esta línea del tiempo podemos observar:

- desde el comienzo, todo está en continua transformación
- ya en el origen de la vida, opera un cambio en el medio
- en la Tierra, primero apareció la materia, luego la vida y después el ser humano
- los cambios del medio - climáticos, sobre todo - han favorecido la evolución - mayor cantidad y más complejas especies - y también han producido la extinción de millones de ellas.
- Homo y especialmente nosotros, Homo sapiens, somos unos “recién nacidos”.
- la continuidad de la vida no está asegurada para ninguna especie en el largo plazo, ya que el medio cambiará radicalmente y con toda probabilidad la extinguirá tal como la conocemos. La continuidad de toda especie tiene mejores posibilidades si se desarrolla en más de un medio, en nuestro caso, en otros planetas o medios acondicionados artificialmente.

### 3. Animales humanos

De acuerdo a la clasificación taxonómica, lo humano no está definido por la especie sino por el género: Homo. La especie es sapiens. Es decir, en la historia hay otras especies Homo, otros humanos, además de nosotros. Como veremos, nuestra especie no es pura, tiene rastros genéticos de otras especies humanas, después de cruces con algunas de ellas, como con H. neanderthales y H. denisovanos, encuentros que no han sido aclarados.

Los Australopithecus, ya erguidos y omnívoros, se diferenciaron definitivamente de otros primates, liberaron dos extremidades y su campo de visión y horizonte se hizo mucho más amplio, al tiempo que su ingesta nutricional fue más variada y rica. Se han propuesto tres especies de Australopithecus como posibles antecesores directos de Homo: A. africanus, A. afarensis y A. garhi, pero no hay un acuerdo general. Más tarde y quizás descendiendo de estos, aparecieron los humanos, Homo habilis, en Etiopía, África.

Los restos más antiguos de H. habilis eran hasta hace poco, de 2,4 millones de años. Sin embargo, más recientemente se descubrieron restos de una mandíbula humana<sup>12</sup> datados de hace 2,8 millones de años, con características tanto de Australopithecus afarensis como de Homo habilis. Todo parece indicar que estos restos corresponden a una etapa de transición entre ambas especies.

Tradicionalmente se considera del género Homo a los homínidos capaces de elaborar herramientas de piedra. Las más antiguas encontradas datan de 2,5 millones de años atrás. Las primeras herramientas se le atribuyen a H. habilis, pero no hay certezas, sino razonables deducciones.

Estas herramientas como otras posteriores, eran muy simples y se encuadran en la industria lítica conocida como olduvayense o Modo 1, que consiste en devastar una piedra con pocos golpes en una o en las dos caras de la roca, sacarle unas pocas esquirlas o pedazos para producir un canto cortante. De esta primera fase de producción lítica se han descrito dos especies<sup>13</sup>, Homo habilis y Homo rudolfensis, que habitaron África Oriental entre 2,8 y 1,8 millones de años atrás.

---

<sup>12</sup> En Leri-Geraru, Etiopía, el 2013, el estudiante etíope C. Seyoun encontró un fragmento de mandíbula humana con 5 molares, que el paleoantropólogo Brian Villmoare y su equipo estudiaron y dataron como de 2.8 millones de años de antigüedad. Con esto se explica que las herramientas encontradas anteriormente pudieron efectivamente ser producidas por Homo, ahora mercedamente H. habilis desde que trabaja la piedra hace 2.5 millones de años.

<sup>13</sup> Hay también una tercera especie - no muy definida aún - si consideramos las herramientas encontradas en Lomekwi, Kenia, 800 mil años antes por otro taxón, que correspondería a un Modo de producción lítica anterior al Modo 1, que han denominado Lomekwaense. Comentario: distintos animales en distintos momentos producen una misma respuesta. ¿Qué los impulsará en una misma dirección conductual?

Esos primeros humanos eran más pequeños, más fuertes y tenían menos masa cerebral que nosotros.

El sucesor de ellos es Homo ergaster, cuyos fósiles más antiguos son de hace 1,8 millones de años.

Hay un cierto consenso en que fue H. ergaster el primero<sup>14</sup> de nuestros antepasados en salir de África, hace unos 1,9 millones de años, seguramente ya poseedor de un nuevo modo de producción lítica más avanzado, Achelense o Modo 2.

Al salir H. ergaster del continente africano, fue avanzando hacia Asia y Europa mientras se adaptaba a diferentes medios. En ese proceso se produjo la diferenciación de dos linajes: Homo erectus en Asia y Homo antecessor en Europa. Se dice que los H. ergaster que permanecieron en África terminaron de desarrollar un nuevo modo de trabajar la piedra, mucho más sofisticado, llamado Achelense o Modo 2, que consiste en usar fragmentos más delgados y planos de piedra (lascas) para tallarlos por ambas caras, produciendo hachas bicéfalas, por ejemplo.

Con este nuevo modo de tallado, también continuó la especialización de las herramientas producidas para diferentes propósitos. Los primeros vestigios de esta nueva tecnología son de hace 1,7 millones de años, pero la conducta expansiva de H. ergaster indica que probablemente ya manejaba ese modo de producción lítica cuando salió de África, unos 200.000 años antes.

Mientras Homo colonizaba otras regiones del planeta, evolucionó en distintas especies: Homo antecessor y Homo heidelbergensis en Europa; Homo neanderthal en Europa y Oriente Medio; Homo erectus en África y Asia; Homo denisovano en Asia y Siberia; Homo soloensis en Indonesia; Homo floresiensis en Isla de Flores; Homo rudolfensis, Homo naledi, Homo ergaster, Homo rhododiensis y finalmente Homo sapiens, en la misma África, por mencionar las más conocidas. Hubo también otras especies humanas, algunas de ellas aún poco definidas y muy probablemente otras de las que aún no sabemos.

Lo que sí sabemos, es que la evolución del género Homo generó varias especies que convivieron en un mismo tiempo y/o se sucedieron unas a otras. También sabemos que Homo era un animal entre otros y su influencia entre estos y sobre el medioambiente pasaba desapercibida. Al comienzo, los humanos no estaban en la cúspide de la pirámide alimenticia, sino bastante lejos de encabezarla, siendo más bien presas que cazadores.

---

<sup>14</sup> Con el yacimiento de Dmanisi, en la actual Georgia, parece que Homo georgicus habría estado en ese lugar antes que H. ergaster, hace 1,85 millones de años, o incluso antes. Esto es congruente con que Ergaster haya salido de África antes de esa fecha y posteriormente diera origen a H. erectus en Asia y también en África.



Llama la atención que los Homo sapiens actuales nos referimos a todas las otras especies de humanos como homínidos<sup>15</sup>, en circunstancias que H. sapiens también lo es.

Al parecer, no nos gusta reconocernos en nuestros antepasados o primos, una diferenciación seguramente nacida a la sombra de algunas tradiciones religiosas donde el ser humano habría sido “creado” a partir de distintos materiales por los dioses mismos, por tanto, sin antecesores ni parientes en la Tierra.

Fueron muchas las especies Homo que antecedieron o cohabitaron con H. sapiens. Por tanto, tiene antecesores y parientes cercanos de otras especies humanas.

---

<sup>15</sup> Se llama Homínidos u Homíninos a la familia de primates catarrinos con capacidad de andar sobre dos pies en posición erguida, dotados de inteligencia y habilidad manual. Homo sapiens sería el único representante actual de los homínidos.

## 4. La vida, el psiquismo y los humanos

Homo habilis es - hasta donde sabemos - la primera especie humana. Lo que distingue a estos animales de otros es la producción de herramientas, además de algunas características fisiológicas diferentes: cráneo más grande que sus antecesores y manos con pulgares capaces de presionar con fuerza, tanto como para poder manipular las piedras a desbastar.

Sin embargo, lo más significativo de Homo es un funcionamiento mental más complejo que se devela en el acto de producir herramientas. ¿Qué pasaba en el interior de esos animales humanos? ¿Sucedió lo mismo en H. habilis que en cualquier otro animal?

### La vida y el psiquismo

La vida tiene una programación, un código básico, un mandato que ordena sobrevivir como individuo y como especie. Esa es la clave. Si se rompe el código, el individuo puede morir y la especie desaparecer, según sea el caso. Para que no se rompa o sobrepase tal código, la evolución puso un seguro de vida: el instinto de conservación, que en algunos mamíferos y especialmente en los primates, activa el temor como mecanismo que protege la vida y la integridad física.

Para llevar adelante este mandato, todo ser vivo, desde una ameba, un vegetal o animal, tiene tres funciones básicas: nutrición, locomoción y reproducción.

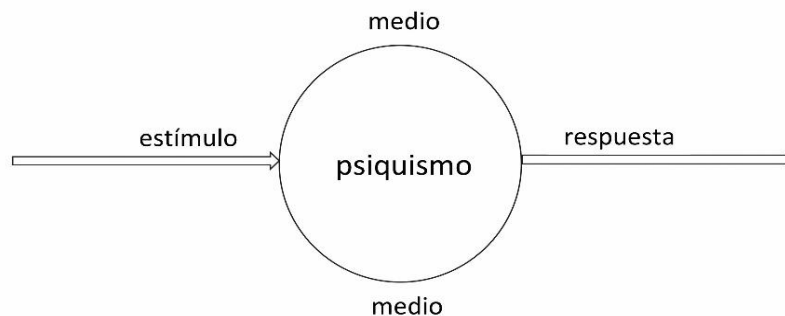
Las dos primeras permiten la sobrevivencia del individuo, y la tercera, la sobrevivencia de la especie.

Para que la vida se mantenga y avance, debe existir un “aparato” coordinador de tales funciones, de modo tal, que, cuando le falte energía, el organismo se oriente o desplace hacia un medio donde pueda alimentarse e incorporar esas calorías. Lo mismo vale para la reproducción. A la coordinación de las funciones de la vida en relación con el medio le llamamos Psiquismo<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Tradicionalmente se habla de psique, psiquis o psiquismo como el concepto que designa todos los procesos y fenómenos que realiza la mente humana como unidad. Sin embargo, en una mirada más amplia y desde una perspectiva evolutiva, podemos hablar de psiquismo en todos los seres vivos, pues los mismos procesos referidos a la coordinación de las funciones básicas aparecen en toda forma de vida, aunque con diferentes niveles de complejidad y desarrollo. Este planteo fue desarrollado por Silo en las “Charlas de Corfú”, Grecia, 1975. Lo que aquí se relatará como evolución del psiquismo y de la conciencia, se fundamenta en esa visión y la complementa. No desarrollaremos aquí tal concepción del psiquismo, pero se la puede encontrar en los libros Apuntes de Psicología de Silo y en Autoliberación de L.A. Ammann.

Un primer esquema del psiquismo válido para toda forma de vida, sería así<sup>17</sup>:



Es evidente que, para realizar esta coordinación, ese aparato que llamamos psiquismo se vale de sensores o sentidos que le informan sobre el medio en el que vive, al tiempo que le informan sobre el estado interno del cuerpo y sus necesidades.

Estos le permiten “registrar”, por ejemplo, falta de calorías o hambre, necesidad de redistribuir la energía que se tiene o sueño, y así siguiendo. Los sentidos internos le comunican sobre la situación del cuerpo para trasladarse y buscar dónde satisfacer una u otra necesidad en el medio, gracias a la información proporcionada por los sentidos externos.

A medida que la evolución avanza en las distintas especies, esas funciones y sentidos se hacen más especializados y complejos.

Nosotros tenemos información del medio gracias a los cinco sentidos externos conocidos: vista, olfato, oído, tacto, gusto, y registramos las necesidades internas gracias a los sentidos internos.

¿Cómo sabemos que tenemos hambre, frío, dolor, o que estamos cansados y necesitamos descanso y sueño? No es por los sentidos externos que nos llega esa información.

Llamamos kinestesia al sentido interno que nos informa de la posición de nuestro cuerpo sin que los sentidos externos participen. Por ejemplo, en una pieza oscura, no importa la actividad que realicemos o que postura adoptemos, siempre sabremos en qué posición estamos, aunque no podamos vernos. Por otra parte, llamamos cenestesia al conjunto de registros que nos informan del funcionamiento interno de nuestro cuerpo, y es a través de ellos que nos enteramos de las necesidades del cuerpo.

---

<sup>17</sup> La progresión de esquemas del psiquismo que se presentan se basa en los planteos de Silo, ver bibliografía. Esquemas similares se los encuentra en *Autoliberación*, de L.A. Ammann.

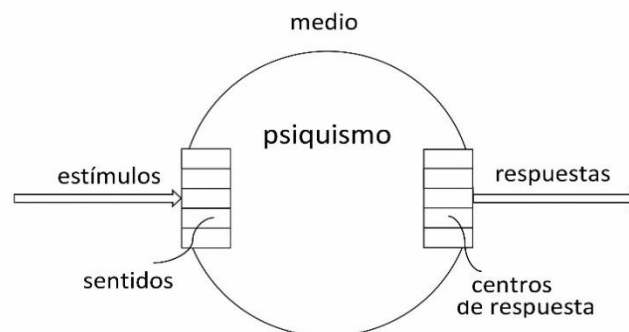
Además de los sentidos, el psiquismo cuenta con “centros de respuestas”<sup>18</sup> que agrupan a ciertas franjas o tipos de respuestas. El centro vegetativo se ocupa de las respuestas hacia el intra cuerpo, que son muchas y complejas, como, por ejemplo, llevar la energía al punto donde se la necesita.

Al iniciarse la vida, las respuestas vegetativas son centrales pues ocupan la mayor parte de la energía psíquica. Un centro motriz se ocupa de la locomoción y movimiento, con clara orientación hacia el medio, a diferencia del centro vegetativo. Con la evolución aparecen especializaciones y van apareciendo otros “centros” de respuestas. Una de ellas, en el centro vegetativo, es el sexo, como forma de reproducción en algunas especies. Mucho después aparecen las respuestas emocionales (pasiones, sentimientos, emociones, climas emocionales, intuiciones) y por último las intelectuales (imágenes, pensamientos, intereses, ideas, abstracciones) como centros de respuestas en las especies más evolucionadas. Considerando esto, no habría por qué pensar que la evolución se detuvo allí, y que en algún momento es probable la aparición de un centro de respuestas aún más complejas, más sutiles.

Con la información que aportan los sentidos y la capacidad de respuesta de los distintos centros, el psiquismo coordina que todo funcione equilibradamente - medio interno (cuerpo) en relación con el medio externo (mundo) - para el buen desarrollo de la vida. Anomalías de esto son las enfermedades físicas y psíquicas, los problemas genéticos o accidentes. Tanto el psiquismo como conjunto (coordinación), como la información (sentidos) y las respuestas (centros), se hacen más complejos con la evolución.

Así funciona la vida, se tenga conciencia de esto o no.

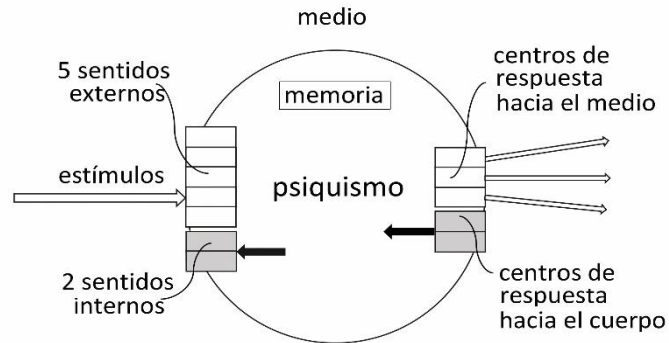
Un segundo esquema del psiquismo sería así:



---

<sup>18</sup> “Centro de respuesta” es una abstracción de las distintas formas de respuestas en el funcionamiento del psiquismo. No existe un órgano asociado a algún centro de respuesta en particular, aunque sí se pueda rastrear tales actividades en ciertas partes del cuerpo humano, más en unos puntos que en otros, como nodos o plexos energéticos de esas actividades. Ver bibliografía referencial punto 15 anterior.

En un tercer esquema, ya podemos diferenciar entre sentidos internos-externos y entre centros de respuestas hacia el medio o hacia el intra cuerpo, y una memoria que acumula información en constante retroalimentación que permite ajustes y una enorme economía psíquica.



Entonces el psiquismo es un mecanismo coordinador de las funciones vitales de un organismo en relación con el medio, que la evolución ha desarrollado y sigue haciendo cada vez más complejo. Sin embargo, ese psiquismo no necesariamente tiene conciencia de ello o de sí mismo. En efecto, puede funcionar coordinando las funciones de la vida de forma mecánica, como retro repuestas, cien por ciento instintivas, previamente codificadas, como un computador biológico. Por supuesto, a mayor complejidad biológica corresponde una mayor complejidad psíquica.

## Las herramientas

Con el comienzo y avance de la Glaciación Cuaternaria, bien podemos visualizar a esos animales erguidos y omnívoros, recogiendo calorías de todas las fuentes posibles, aumentando su masa cerebral poco a poco. Ahora, con temperaturas cada vez más bajas, enfrentaban un problema creciente: peligro vital por frío ambiental y disminución de las fuentes alimenticias. En estas circunstancias, probablemente un Australopithecus se transformó en Homo habilis, el primer humano, el primer animal capaz de producir herramientas.

No sabemos bien cómo sucedió, pero es notable esta cuasi simultaneidad en la aparición de H. habilis y sus herramientas, que sucede - en términos amplios - poco después de los inicios de la quinta glaciación o Glaciación Cuaternaria. Claro, la glaciación llevó a un cambio en el estilo de vida que lo forzó a depender menos de las plantas y más de los animales, y con esto obtuvo más proteínas, lo cual pudo ser clave.

No es descartable la hipótesis de que la glaciación haya ayudado, o mejor dicho, “empujado” esta primera producción intencionada de Homo por un tema de sobrevivencia, pues dada su precariedad física, debió compensar con habilidad y herramientas las nuevas circunstancias climáticas y la menor disponibilidad nutricional. Entonces, con las herramientas, pudieron conseguir algunos

alimentos y abrigo (pieles) que les habrían sido imposibles o muy difíciles de obtener sin piedras cortantes.

Sin duda, de elaboración de las herramientas líticas fue un proceso de aciertos y errores. No cualquier piedra es adecuada para ser quebrada, desbastada para producir un cortante, un filo en la piedra. Mientras unas son muy blandas, otras se desgranar y así siguiendo, habiendo pocas con las características adecuadas. Hoy sabemos que las rocas están compuestas por uno o más minerales, y dependiendo de estas combinaciones será el tipo de piedra. No todas tienen la dureza suficiente para ser usadas como herramientas y pocas se prestan para ser trabajadas más finamente. Este fue un largo proceso de experimentación y aprendizaje.

Es probable, sin embargo, que las herramientas de piedra no fueran las primeras. Antes, Homo debió usar elementos más blandos disponibles, como palos y huesos, pero no existen registros de ello. Con el tiempo y la experiencia ganada, Homo vio que las piedras con cantos eran mejores cortantes. Poco a poco surgió la necesidad de herramientas más duraderas y precisas.

Comenzó el trabajo sobre las piedras, la producción Modo 1, de piedras duras y filosas - aunque aún herramientas básicas - como cortantes, producidas con pocos golpes. Al comienzo, algunas de estas primeras herramientas eran usadas y abandonadas luego de su uso. En este sentido, no había entonces en Homo un sentido de previsión ni proyección futura generalizada, lo cual lo diferenciaba poco de otros animales que usaban elementos naturales como instrumentos.

La aparición de *H. habilis* es un gran salto evolutivo porque fue capaz de realizar operaciones más complejas como la producción de herramientas, no solo el uso de ellas.

Recordemos que el uso de utensilios no es privativo de Homo, muchos otros animales también lo hacen y muestran cierta inteligencia. Varios animales toman elementos del medio y los utilizan como herramientas, palos y rocas para golpear y abrir frutos, por ejemplo, pero en ningún caso transforman esos elementos para uso futuro<sup>19</sup>.

Esto es lo decisivo, la modificación del material natural en el presente para utilización en un tiempo futuro. Esto es, definitivamente, la manifestación de una estructuración mental más compleja, que supone la capacidad mental de observar en el presente, e imaginar con la intención de transformar

---

<sup>19</sup> La primatóloga Jane Goodall en sus extensos estudios sobre los chimpancés, registró y filmó cómo esos primates - genéticamente los más cercanos al ser humano - sacaban las hojas de una delgada rama para “fabricar” una fina y recta varilla, o sea, una herramienta que les permitía sacar termitas por el orificio de un termitero. Esta “producción” de los chimpancés llevó a Louis Leakey a escribir sobre la necesidad de replantearse el concepto de humano, redefinir las herramientas o aceptar a los chimpancés como humanos. Por nuestra parte, iremos planteando una definición del ser humano en referencia a la conciencia y su dirección, puesto que las herramientas - aunque marcan algo significativo - no son lo decisivo, sino los actos mentales que las generan, y la nueva estructuración del psiquismo y de la conciencia que develan.

algo en el futuro. Es la manifestación de algo nuevo en el psiquismo, la conciencia y su capacidad de moverse entre tiempos.

Esto comenzó hace 2,5 millones de años, hasta donde se sabe y se tiene evidencia.

## **La particularidad de Homo**

Eventualmente, con unos cuantos golpes, Homo habilis produjo herramientas líticas. Esto que parece obvio y fácil, no lo es para un animal. ¿Por qué aún no lo hacen los gorilas, chimpancés, bonobos y orangutanes, especies de evidente inteligencia que tienen la fuerza y capacidad manual para hacerlo?

El simple acto de romper una piedra para sacarle una esquirla y producir un filo, es un salto cualitativo enorme. Esos cortes a la piedra son una forma de hacer y de pensar diferentes. Primero experimentaron chispazos, instantes de un nuevo estado mental, luego breves momentos, discontinuos, luego olvido. Pasaron meses, quizás años enteros y otro instante de lucidez, y así más momentos, por parte de algunos individuos y luego de otros.

Este acto y producción, aunque básicos, tuvieron un enorme impacto en el propio humano, tanto que lentamente se generalizó a todo el género. En ese proceso pasaron cientos de miles de años, con avances y retrocesos.

Paulatinamente fue perfeccionándose hasta producir un nuevo salto tecnológico en la producción de herramientas líticas, denominado Achelense o Modo 2 - de trabajo lítico complejo - cuando aparecen los cortantes de dos caras, los redondeos, las puntas, las primeras herramientas para propósitos diferentes. Este Modo 2 de mucha complejidad y una cierta sofisticación, denota un gran manejo en el hacer, del oficio diríamos, pero sobre todo muestra un pensar ordenado, metódico y claramente intencional. Hay registros del Modo 2 de producción lítica de hace 1,7 millones de años. Es decir, entre el Modo 1 y el Modo 2 median unos 800.000 años. Imaginen ese proceso mental: vivir 10.000 veces nuestra vida, una tras otra para aprender a tallar la piedra y producir herramientas para distintos propósitos, más de 20.000 generaciones de H. habilis para manejar la piedra, en ese primer “despertar” de la mente a nivel de las especies Homo. Una lenta pero fantástica hazaña.

## **La pregunta**

Volvamos a la pregunta sobre lo que pasaba en el interior de esos animales humanos cuando comenzaron a desbastar las piedras.

¿Cómo habrá sido esa transformación? ¿El cerebro de *H. habilis* creció en pocas generaciones porque las nuevas operaciones mentales forzaron un crecimiento cerebral, o el *Australopithecus* fue evolucionando y agrandando su cerebro hasta que saltó mentalmente para producir herramientas y convertirse en *Homo habilis*?<sup>20</sup>

Recordemos que los *Australopithecus* tenían - como masa cerebral - un volumen craneal de 450 - 500 cm<sup>3</sup>, mientras que el de *H. habilis* era de 650 - 800 cm<sup>3</sup>. ¡Es una transformación sustancial! Seguramente la evolución venía empujando y *Australopithecus* fue adaptándose a nuevas situaciones y su cráneo creciendo para albergar más masa cerebral, como parecen mostrar los restos encontrados en Etiopía, citados más arriba.

En las herramientas de *Homo* podemos ver una inteligencia bastante desarrollada y compleja, capaz de distinguir distintos materiales, diferenciar elementos, de relacionarlos, de sacar conclusiones. Para esto tuvo que hacer abstracciones y otras complejas operaciones mentales como la generación de conceptos del tipo de material, madera, hueso, piedra, tipos de rocas, pero también conceptos más complejos y abstractos como filo, o más sofisticados aún como dureza, utilidad, etc. Seguramente es entonces cuando comienza a expresarse un primer proto-lenguaje como una nueva forma de comunicación de conceptos abstractos, indispensables para continuar y mejorar la producción.

El Modo 2 de producción lítica y una cierta diversidad de herramientas para su uso posterior, nos habla claramente de la incorporación del tiempo futuro en la vida de *Homo*. Gracias a su capacidad de pre-ver, descubre el futuro y comienza a operar en él.

La producción rudimentaria de herramientas de *H. habilis* - Olduvayense o Modo 1 - nos presenta un primer ángulo de divergencia respecto del resto de los animales, una forma intencional de operar transformaciones en el mundo, aunque estas sean pequeñas y un primer atisbo de actuar sobre el tiempo futuro. En la nueva forma - Achelense o Modo 2 - se consolida su alejamiento de lo natural, de lo meramente biológico que afecta a todas las otras criaturas vivientes, a todos los demás taxones.

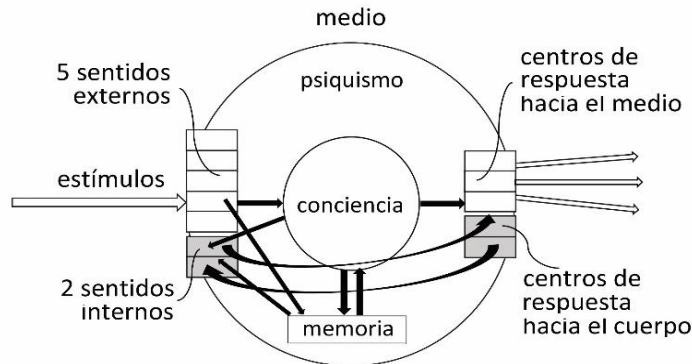
---

<sup>20</sup> En la evolución y en los saltos evolutivos muchas veces nos encontramos con situaciones inexplicables como esta y otras que llevan a preguntas paradójicas, como, por ejemplo, para producir ADN se necesitan ciertas proteínas, y se necesita ADN para producir esas proteínas. Así siguiendo con muchas otras que nos recuerdan la vieja y popular disyuntiva del huevo y la gallina: ¿cuál fue primero?



La característica intencional y transformadora de la conciencia<sup>21</sup> es distintiva y da pie a una nueva especie: Homo. Es una enorme diferencia cualitativa en el desarrollo mental y psíquico, difícil de medir, pero relativamente fácil de rastrear.

Ahora, podemos incluir a la conciencia en el esquema del psiquismo humano<sup>22</sup>, en donde ésta aparece como especialización de la función de coordinación, así:



El esquema ilustra algunos de los impulsos y relaciones entre las partes que componen el psiquismo humano, con la conciencia como función coordinadora. Tengamos presente que este es un esquema, una abstracción para explicarnos el modo en que opera el psiquismo y la conciencia, y que no existen “cajitas” de memoria, de sentidos o centros de respuestas. En este sentido, las bases fisiológicas del psiquismo y de sus partes son muy complejas y difíciles de rastrear.

<sup>21</sup> El término conciencia ha tenido distintas definiciones y significados según sea el filósofo o la corriente de pensamiento que se refiera a ella y la estudie. Así, los términos conciencia y psiquismo, tienen aquí como definición y descripciones, aquellas de la corriente de pensamiento del Nuevo Humanismo. Ver libros *Apuntes de Psicología*, *Contribuciones al Pensamiento*, *Humanizar la Tierra*, de Silo; *Autoliberación*, de L. A. Ammann; *Morfología* de J. Caballero y obras de otros autores de esta corriente.

<sup>22</sup> Esquema similar al de *Autoliberación*, de L.A. Ammann.

## 5. La conciencia como mecanismo coordinador del psiquismo

Desde el comienzo de la vida<sup>23</sup>, el psiquismo coordinó las funciones vitales. Si miramos más detalladamente en su estructura, podemos ver que todo el psiquismo y las funciones básicas de la vida se orientan hacia el futuro, para compensar el gasto energético realizado en el pasado. Se nutre para recuperar las calorías quemadas en vivir, se desplaza o mueve por la misma razón y se reproduce para sostener y asegurar la especie a futuro.

Es decir, la vida y el psiquismo se mueven deslizándose entre tiempos, pero están lanzados hacia el futuro, desde el origen.

Es el tiempo futuro el que orienta al psiquismo. Esto puede ser una obviedad, pero es bueno tenerlo presente<sup>24</sup>.

Con la fabricación de herramientas, el tiempo futuro deviene aún más importante, configurándose quizás el primer acto no instintivo sino intencional y con ello un nuevo nivel del psiquismo. Hay pequeñas opciones, hay comparaciones: puedo golpear la piedra aquí o allá, usar este o aquel material, puedo continuar o puedo detenerme. Son los primeros actos intencionales, con la conciencia que se mueve en tiempos diferentes, que los estructura cuando se atreve a hurgar en el futuro con las herramientas que produce hoy y utilizará mañana. Pasado, presente y futuro aparecen por primera vez en la ahora, mente humana.

Por otra parte, al comienzo de la evolución en la Tierra, la vida funciona en un modo único, activo permanentemente. Con los animales, el psiquismo dio un salto evolutivo al generar un mecanismo de ahorro y redistribución energética: un nivel pasivo (sueño), que se diferencia del estado de actividad permanente. Desde entonces, los animales pueden estar en dos diferentes estados o niveles de actividad, activo y pasivo, lo cual les permitió ahorro y energía libre para nuevos pasos evolutivos.

---

<sup>23</sup> Vida considerada desde el momento en que es un sistema abierto, un organismo con intercambio de elementos con su medio.

<sup>24</sup> La orientación del psiquismo hacia el futuro hace que este tiempo mental ofrezca las mejores posibilidades para operar transformaciones en él. Esta afirmación no parece ir en línea con las corrientes psicológicas modernas, que basan la comprensión del psiquismo sobre todo en las experiencias pasadas o en los condicionamientos instalados, genéticos. El pasado es importante en tanto establece condiciones procesales que marcan tendencias - necesarias de comprender - pero es desde el tiempo futuro de la conciencia que se puede resignificar todo.

Posteriormente, con los mamíferos aparece el neocortex y funciones mentales más complejas como la regulación social, la comunicación y el lenguaje, y el pensamiento simbólico, como por ejemplo en los primates. Esta nueva complejidad mental también va acompañada por cambios cualitativos en el psiquismo y la necesidad de dormir más tiempo, en la mayor parte de los casos.

En algún momento de este proceso de creciente desarrollo mental, una urgencia vital debida a fuertes cambios en el medio, empuja un salto en el psiquismo que “genera” una respuesta de mayor complejidad. Así surge la conciencia con un nuevo nivel de actividad, aumentando aún más el ahorro y la eficiencia energética. Se manifiesta en ese momento la conciencia con tres distintos niveles: sueño, semi-sueño y ahora una vigilia más lúcida.

Recordemos que cuando decimos psiquismo y conciencia lo hacemos en referencia a la teoría psicológica del Nuevo Humanismo<sup>25</sup> que plantea al psiquismo como coordinador de las funciones vitales de todo ser vivo, que, en su desarrollo evolutivo, especializó a la conciencia como sistema responsable de registrar y coordinar las funciones y respuestas, con distintos niveles de actividad.

Así, la conciencia registra y coordina no solamente la actividad en vigilia, sino también todas las que se realizan durante el sueño y el semi-sueño. Toda la actividad psíquica es registrada por la conciencia, aunque no siempre esté consciente de sí misma. En este sentido, no existirían actividades ni registros inconscientes o subconscientes, porque justamente es la conciencia la que registra, aunque lo haga en diferentes niveles y profundidades.

Lo que habitualmente llamamos “estar conscientes” es, en esta concepción, el nivel de vigilia<sup>26</sup>, que permite a la conciencia volver sobre sí misma, saber de sí misma.

De modo que la conciencia está siempre activa coordinando los registros y respuestas entre el medio interno y el externo, pero con una orientación energética diferente en cada nivel de actividad o nivel de conciencia: a *grosso modo*, con la energía dirigida hacia las actividades en el mundo en vigilia, hacia la función sexual en semi-sueño, o hacia el intra cuerpo durante el sueño. Por supuesto, hay momentos de transición y estados intermedios entre los niveles, que no son peldaños rígidos como en una escalera de edificio, sino estados energéticos de distinta intensidad y

---

<sup>25</sup> Esta teoría psicológica nos provee un enmarque satisfactorio para explicar la evolución del psiquismo y de la conciencia, congruente con la evolución de la vida. También nos provee un fundamento para la manifestación de otros posibles niveles de actividad de la conciencia.

<sup>26</sup> En el lenguaje habitual, se le llama “despertar”, al paso del nivel de sueño al nivel de vigilia. Con eso se está reconociendo empírica y tácitamente, que ambos estados y otros intermedios son posibilidades propias de la conciencia.

orientación. Estos niveles fueron apareciendo y desarrollándose durante la evolución y se corresponden con el nivel evolutivo de los animales.

En términos evolutivos, puede que la conciencia ya estuviera previamente en el psiquismo de *Australopithecus afarensis*, pero el acto distintivo que marca su aparición es la intención de intervenir y cambiar el mundo con la producción de herramientas de piedra, y eso lo hizo *Homo habilis*. Ese es el acto donde se manifiesta claramente, la intención de operar cambios en el mundo, para hoy y mañana.

Al manifestarse la conciencia - que es intencionalidad<sup>27</sup> - ya tiene todo el equipamiento que irá desplegando en el transcurso de la evolución, tal como un recién nacido tiene latentes toda la motricidad, emotividad e intelecto, que irá desplegando a lo largo de la vida. La conciencia irá extendiéndose en acumulativos cambios y también en los siguientes “saltos cualitativos” - las transformaciones profundas - que iremos describiendo. Sin duda, el primero de estos cambios es la aparición de la misma conciencia con su manifestación intencional.

La conciencia como nuevo mecanismo del psiquismo, es un gran salto evolutivo, aunque al manifestarse en *H. habilis* aún no desplegara la capacidad de volver sobre sí misma, de estar consciente de sí misma.

Aclaremos que tanto el psiquismo como la conciencia tienen una base neuroendocrinológica, ubicada básicamente en la cabeza, pero también en plexos y diseminada por el cuerpo, sin ubicación única. Su funcionamiento no es reducible a esa base material, de modo análogo como el de un motor no se lo puede confundir con las partes de la máquina. Por eso, cuerpo y conciencia conforman una estructura, donde no se puede entender a uno sin el otro y donde la conciencia se refiere al mundo a través del cuerpo.

## **El Yo**

A partir de la fabricación de herramientas aparece la conciencia, que opera en tres tiempos (pasado, presente y futuro), en tres niveles de actividad (sueño, semi-sueño y vigilia). La conciencia genera un nuevo sistema de ideación que permite la individuación: el *Yo*.

El *Yo* se va configurando según la experiencia, los datos de los sentidos, de la memoria y gracias a una “peculiar configuración que otorga a la conciencia la ilusión de permanencia no obstante los

---

<sup>27</sup> Intencionalidad, concepto reformulado por Franz Brentano, desarrollado por Edmund Husserl. Se refiere a la estructura de la conciencia, donde todo lo que hace se refiere a algo, a un objeto de conciencia. Así, la estructura de conciencia es acto-objeto, y el objeto de la conciencia es el mundo: conciencia-mundo, una estructura.

continuos cambios que en ella se verifican”.<sup>28</sup> En efecto, no se nace con un *Yo*, este se va configurando en el tiempo, cambia continuamente, siendo muy diferente en las distintas etapas de la vida, o producto de un accidente o de muchas otras variables, pero el individuo tiene sensación de ser siempre el mismo, una obvia ilusión. Es decir, el *Yo* es un producto de la conciencia, que no tiene base orgánica, a diferencia del psiquismo y la conciencia.

El *Yo* así presentado, aparece como irrelevante, sin embargo, la individuación agrega varias ventajas sobre el estado previo: por un lado, pone a la vigilia y su mayor lucidez, como nivel predominante en el funcionamiento hacia el mundo, aumentando enormemente la eficacia conductual. Por otra parte, para la sobrevivencia ya no solo se depende del instinto, sino también de las capacidades de cada individuo, que puede actuar como tal, permitiendo la diversidad de respuestas y multiplicando las probabilidades de vida de la especie.

El *Yo* con sus características, parece ser la primera manifestación de individuación de una especie en la Tierra. Este sistema de ideación que cumple algunas funciones ventajosas, sufrirá, sin embargo, algunas desviaciones de su propósito en algún momento de la historia, que comentaremos más adelante.

La conciencia como nuevo mecanismo coordinador del psiquismo, con sus tiempos y niveles, hace al individuo más eficaz energética y conductualmente, pero aún muchos de los nuevos mecanismos de ésta, no abren bien sus alas.

Caractericemos este nuevo nivel de funcionamiento y este sistema de ideación: la conciencia está abocada íntegramente a los estímulos del mundo o tomada por las propias necesidades del intra cuerpo, dando respuestas hacia uno u otro, según sea el nivel de actividad. El *Yo* está identificado con el mundo y con los estímulos del mundo vígilico. No hay interioridad, el mundo y *mi* mundo son una misma cosa. El otro y los otros son parte del mundo y son para *mí*. *Mis* necesidades e intereses son la realidad. No hay quién observe lo que *me* sucede, no existe un “observador”.

Está claro de todas maneras, que el nuevo nivel, en un comienzo nunca se dio “puro” sino mezclado con los contenidos psíquicos anteriores, básicamente instintivos.

## **Homo ergaster**

Consideremos que cuando se trata de saltos evolutivos del psiquismo, estos no se producen en un instante y para toda la especie. Es el caso de *H. habilis*, que primero fabrica herramientas simples y comienza a extender esa habilidad entre la especie a lo largo de cientos de miles de años, mientras adquiere nuevas habilidades mentales y físicas. Entonces aparece *H. ergaster*, su sucesor,

---

<sup>28</sup> Capítulo Psicología IV, en *Apuntes de Psicología*, Silo, Virtual ediciones, 2010, pág. 281

seguramente como resultado de la consolidación de este nuevo nivel psíquico en una porción significativa de la especie que acompañó el paso de la producción lítica del Modo 1 al Modo 2. Así, una parte de la especie *H. habilis* se transforma en *H. ergaster* y ambas especies devienen contemporáneas durante milenios. De modo que la conciencia se comienza a manifestar con *H. habilis*, pero consolida un nuevo nivel de trabajo del psiquismo como especie, con *H. ergaster*.

En *H. ergaster* se sintetiza este nuevo Modo de producción, que es un nuevo nivel mental, psíquico, donde la vigilia ya no es un estado momentáneo de la conciencia, no solo una chispa como pudo ser al comienzo con *H. habilis*, sino un nivel habitual en su funcionamiento psíquico, a nivel de especie.

La masa cerebral de *H. ergaster* creció en forma significativa mientras consolidaba el nuevo nivel de funcionamiento de su conciencia. *Homo habilis* tenía un volumen cerebral de 650 - 800 cm<sup>3</sup> que se fueron convirtiendo en los 850 - 950 cm<sup>3</sup> de *H. ergaster*. En todo caso, está claro que estas nuevas elaboraciones, respuestas mentales y aprendizajes<sup>29</sup> son de tipo cortical, con una inteligencia más compleja y abstracta.

Resulta evidente que con la consolidación de este nivel de actividad del psiquismo y el manejo de herramientas sofisticadas del Modo 2, *Homo ergaster* se sintiera compelido a salir de África, a colonizar nuevos espacios. Ahora tenía cómo hacerlo. El propio registro de mayor capacidad mental lo empujó a ir más allá. Esto sucedió hace unos 1,9 millones de años.

Recordemos que, en medio de la Glaciación Cuaternaria, cuando muchas zonas del planeta se encontraban bajo hielo y nieve, África, aunque fría, no estaba congelada. Entonces, con la capacidad de las nuevas herramientas que permitían quitar las pieles de animales, iniciaron una cierta curtiembre y pudieron cubrirse para fríos más intensos, esos del norte, más allá de África y Oriente Medio. Así fue como *H. ergaster* salió del continente africano, con mayor capacidad psíquica, con mejores herramientas y abrigo para fríos antes no abordables.

La conciencia funciona así, en retro-alimentación con el medio, transformándose mutuamente.

---

<sup>29</sup> Los actos mentales que se generan a partir de la producción de herramientas no generan conciencia de sí misma, pero generan una serie de aprendizajes referidos a la propia acción en el medio. Sin embargo, el orden secuencial o la clasificación de estos primeros actos mentales y aprendizajes nada tienen que ver con la Taxonomía de Dominios del Aprendizaje planteada en la U. de Boston o la Taxonomía del profesor B. Bloom, que buscan establecer secuencias para implementar en el ámbito de la educación, en el intento de ordenar el estudio y su evaluación, que no es el caso con los primeros aprendizajes de *Homo*.

## **El futuro**

Observamos que, con la producción lítica, lo más importante no son las herramientas mismas, sino el salto cualitativo ocurrido en la mente de ese animal, la capacidad de nuevos y más complejos actos mentales, el desarrollo de las funciones corticales y la aparición de la conciencia en el psiquismo con un nuevo nivel de actividad.

El trabajo diario y sostenido sobre el futuro tuvo que llevarlo a una predisposición, a preguntarse e ir poco a poco más allá de la contingencia inmediata, cercana. Cientos de miles de años en actividades lanzadas hacia el futuro, tuvieron que encaminar a Homo a preguntarse de dónde vienen y hacia dónde van las cosas, por las causas y los efectos. Todo desarrollo futuro ya estaba comenzando a moverse en la conciencia de Homo. El germen de la filosofía y de toda ciencia y tecnología ya tenían donde crecer, aunque no se manifestaran en todo su esplendor hasta dos millones de años después. De algún modo, Homo ya estaba lanzado en dirección hacia la conquista de la naturaleza, del espacio y del tiempo.

En lo inmediato, con el desarrollo y manejo del Modo 2, con el preguntarse diariamente por el mañana, Homo tuvo que predisponerse a preguntas más profundas. No sabemos qué inquietudes y cuestionamientos tendría, pero la predisposición y la actitud, ya se manifestaban.

Hemos propuesto que la aparición de H. habilis se corresponde con un nuevo nivel de actividad del psiquismo, la aparición de la conciencia como coordinadora de los registros y respuestas vitales. Así, se inaugura la conciencia y su capacidad transformadora intencional, único caso en la Tierra hasta ahora. También se manifiesta por primera vez el centro de respuestas intelectuales, el nivel de vigilia y el Yo. Aunque todos estos mecanismos aparecieron con la conciencia, quedaron latentes, aún no desplegados y se desarrollaron después. H. ergaster consolida ese nivel de conciencia a nivel de especie y dominador del Modo 2 de producción de herramientas, sale del África por primera vez a colonizar nuevos espacios. El vehículo para tal salto evolutivo son las herramientas, que también muestran el progreso de la conciencia hasta H. ergaster.

## 6. El ser humano

A poco de comenzar la fabricación de herramientas líticas, al golpear las piedras una contra otra, en algún momento saltó una chispa. ¿Cómo reaccionó Homo ante las chispas? ¡Con sorpresa y miedo, como todo animal! Sin embargo, por algún motivo, Homo volvió a golpear las piedras y comenzó a familiarizarse con las chispas. Es de interés tener presente que durante al menos un millón de años convivió a diario con ellas en la elaboración de sus herramientas líticas. Entonces, en algún momento, hubo una que explotó dentro de él, en su corazón. Algo se movió adentro que lo tocó profundamente. Homo sintió atracción por este nuevo fenómeno tan cercano, que se hizo cotidiano. Entonces supo que la chispa quemaba, pero no del mismo modo que el fuego en la naturaleza.

Con las herramientas y una creciente capacidad mental, el género humano prosperó, se reprodujo y fue ocupando más espacios vitales. Cubrió toda su natal África, luego Europa y Asia. Mientras colonizaba otras zonas geográficas surgieron diferentes especies humanas mejor adaptadas a los nuevos climas y condiciones ambientales.

Hasta ahí todo iba bien, la evolución marchaba según sus ciclos y ritmos, marcada sobre todo por los cambios en el medio, en todo el planeta, con manifestaciones climáticas más drásticas en unas zonas que en otras, desde el punto de vista de la vida de los humanos. Ahí estaban H. ergaster y su sucesor H. erectus, familiarizado con las chispas y ya predispuesto a buscar respuestas más allá de lo habitual.

### El fuego

Sucedió un día, hace un millón y medio de años, que Homo, en vez de arrancar del fuego, como hace todo animal, avanzó hacia él. Tomó una rama encendida por algún fenómeno natural e inició la domesticación del fuego<sup>30</sup>.

Ese día hizo algo rupturista, algo que ningún otro animal hace: avanzó hacia el fuego y lo tomó, saltando por sobre su temor y su instinto. ¡Vaya!

---

<sup>30</sup> En Koobi Fora, Kenia, existen evidencias del control del fuego por parte del Homo erectus hace 1,5 millones de años. En el 2011 se encontraron señales de fuegos controlados en las cuevas de Wonderwerk en Sudáfrica, datadas de hace un millón de años. En Zhoukoudian, China, las evidencias sobre el uso del fuego se remontan a un millón de años de antigüedad, por Homo erectus pekinensis. La evolución empuja por distintos lados, o bien, desde Kenia, los H. erectus llevaron el fuego a todas partes.



¿Cómo es el acto que cortó la relación de dependencia del instinto de conservación? Al ir más allá de ese límite, realizó un acto de rebeldía contra lo natural, contra lo establecido en su código genético básico. En ese momento, Homo dejó de ser un animal entre muchos, dejó de ser una forma de vida que seguía los patrones que la naturaleza le dictaba para comenzar a generar acciones conscientes, intencionadas y transformadoras. Tomar el fuego es un acto distintivo, que lo hace el único animal que no arranca de él. Lo humano se expresa por primera vez en ese acto en contra de los condicionamientos instintivos.

En ese momento se manifiesta la conciencia en un nuevo nivel de actividad, ya capaz de volver sobre sí misma, la conciencia como se entiende habitualmente<sup>31</sup>. Homo se hizo consciente de su capacidad de transformar el mundo, lo natural. En ese momento se manifestó también la interioridad, el mundo interno, un nuevo espacio en la conciencia que habilita nuevos actos y mecanismos. Todo esto constituye la esencia de lo humano.

“El hombre apareció con el fuego...pudiéndose ver al fuego como “criterio” o como “factor” de humanización... ¡la posesión del fuego es un hecho esencialmente humano!”<sup>32</sup>

En la manifestación de la conciencia como ruptura del condicionamiento natural, instintivo, Homo dejó de ser solo un animal para comenzar a “ser humano”, con algo más que cuerpo biológico y con algo más que inteligencia. Este proceso se inició con ese acto de tomar el fuego, pero entre un primer fuego controlado y la incorporación de este como parte del diario vivir, pasó otro millón de años<sup>33</sup>.

A partir de la domesticación del fuego, Homo siguió teniendo el mismo cuerpo que lo definía como animal del género humano, pero ahora era capaz de algo que lo distinguía de todo otro animal: rebelarse ante la imposición del instinto, superando al propio código genético. Allí se manifestó la interioridad, un espacio en la conciencia que ya estaba, pero que ahora se desplegaba para permitir el desarrollo de algunos mecanismos psíquicos: la reflexión, la imaginación, la creación, etc., y

---

<sup>31</sup> Cuando habitualmente se habla de conciencia, se hace referencia al nivel de conciencia cuando esta es capaz de volver sobre sí misma, de caer en cuenta, como cuando el ser humano rompió con su instinto y avanzó hacia el fuego. No olvidemos, sin embargo, que en el relato hemos usado el concepto de conciencia en forma más amplia, como sistema coordinador del psiquismo, porque permite explicar el funcionamiento de un individuo en distintos estados y niveles, como también el desarrollo de la conciencia misma durante la vida y en el curso de la evolución.

<sup>32</sup> Catherine Perles, *Préhistoire du feu*, Masson, Paris, 1977, p. 156., citado por Ariane Weinberger en *Investigation sur le Dessein d’Homo sapiens au Paléolithique supérieur: de la quête de survie à la quête de transcendance*, p. 8. Monographies, Parcs d’Étude et de Réflexion La Belle Idée.

<sup>33</sup> Para científicos y arqueólogos, lo significativo es cuando el fuego se convirtió en algo cotidiano para los humanos, parte de la cultura, y eso habría sido mucho después de los primeros fuegos de los que tenemos evidencia.

sobre todo, la reversibilidad con una nueva cualidad: la vuelta sobre sí misma, la capacidad de observar y observarse.

Aparece por primera vez en la historia el “observador”, un mecanismo mental fundamental de gran complejidad y profundidad, que surge justamente en ese espacio que llamamos “interioridad”. Con él aparece la opción y, eventualmente, la libertad y la ética.

Todas estas nuevas capacidades de la conciencia son las que definen a Homo como ser humano, y no su clasificación biológica que lo define como perteneciente al género Homo, como animal humano. La naturaleza afecta al cuerpo y podemos definir su biología, pero la conciencia, lo humano, es otra cuestión.

Nosotros tenemos cuerpo, pero no somos el cuerpo. Cuando hablamos de nuestra “humanidad” nos referimos a una cualidad que no está en el cuerpo, aunque se asiente en él, del mismo modo como nuestra identidad y nuestra especificidad son un intangible que va mucho más allá de nuestro cuerpo.

## **Cambio trascendente**

Algunos podrán asociar ese acto de tomar el fuego, ese instante de rebeldía e inicio del ser humano consciente de sí mismo, al momento en que las religiones sitúan la creación del ser humano, seguida casi siempre de una cierta rebelión de los humanos en contra de lo divino, en contra de lo “ordenado” por un ser superior, en distintos mitos. ¡Curiosa coincidencia! Otros dirán que es el origen del libre albedrío, de la libertad, pero no explican qué sucedió, ni cómo, ni cuándo. Sea como fuere, fue ese acto de rebeldía el que da origen al ser humano consciente, ya no es más solo Homo, el animal humano.

Que algunos se hayan rebelado en contra del instinto de conservación e iniciaran la domesticación del fuego, no significa que todos los humanos lo hayan hecho de inmediato. Se comenzó con chispazos de lucidez en uno o pocos individuos, luego hubo momentos de ese nuevo estado, luego olvido. Se retoma, se prueba y poco a poco otros caen en cuenta y se suman a esta nueva “realidad” interna. Sucede también que no todos adhieren a estas nuevas experiencias y muchos se oponen a esos intentos, pero entre avances y retrocesos el nuevo nivel de conciencia se abre paso y las conductas que les corresponden se hacen parte de la cultura, del quehacer cotidiano.

Para cuando esto terminó de consolidarse - digamos hace unos 500.000 años - sin duda por esos tiempos H. erectus y Homo heidelbergensis manejaban y convivían con el fuego en forma diaria, como especies. Los posteriores H. denisovanos, H. neanderthal y H. sapiens, nacieron como especies con el fuego siendo parte de sus culturas. Todos ellos, curiosamente, tenían ya una masa cerebral significativamente mayor que las otras especies Homo que no incorporaron el fuego a su

cultura. Parece haber una íntima relación entre el manejo del fuego con el despliegue de la conciencia y el crecimiento del cráneo, su principal base material.

Quizás ese primer acto de avanzar hacia el fuego también fue “empujado”, por el clima de esos tiempos en medio de la Glaciación Cuaternaria<sup>34</sup>, cuando seguramente bajaron las temperaturas severamente, llevando a Homo a acercarse al fuego por necesidad. Aun así, fue solo él quien lo tomó, ningún otro animal. Quizás fue el instinto de conservación el que alertó - ante la urgencia vital que se presentaba- el que se convirtió en clamor interno y se hizo conducta para tomar el fuego. Ahí comenzó mucho de lo que nos marca y condiciona como historia.

¡Que paradoja! ¿Es el instinto de conservación el que empuja una respuesta que rompe con el propio instinto, o es alguna otra fuerza?

Estamos diciendo que la aparición del ser humano no fue un evento fortuito, sino que un salto en un largo proceso de humanización que tendía en esta dirección, ya desde la producción de herramientas y la aparición de la conciencia con los primeros actos mentales desatados entonces. Ahora, se manifiesta un gran despliegue de la conciencia con el acto de rebeldía que inicia al ser humano, por sobre su temor frente al fuego, en contra del instinto de conservación y programación genética.

De este trascendental cambio cualitativo en la conciencia humana, la historiología y la psicología no dan cuenta suficiente.

## **La diferencia**

Antes recordábamos que lo humano no se distingue por la exclusividad de la inteligencia, pues sabemos que todo ser vivo tiene inteligencia, unos más y otros menos, pero inteligencia al fin. Hoy conocemos sobre la inteligencia de numerosas especies. Las mascotas y muchos animales domesticados son testimonios cercanos de una evidente inteligencia en los animales. Lo humano tampoco se define por la capacidad de usar herramientas y técnicas, pues muchos otros animales también las utilizan, ni por su capacidad de organizarse ni de hacerlo en grandes números. Las hormigas, las abejas y muchas especies también lo hacen. El lenguaje no es una particularidad humana, también es usado por numerosas especies de animales e insectos, y en sentido amplio - como forma de comunicación - por toda forma de vida.

---

<sup>34</sup> Entre los primeros fuegos controlados y la incorporación del fuego a la cultura humana hubo varios ciclos glaciales e inter-glaciales que fluctuaron entre los 40 y 100 mil años cada uno. Seguramente estos fríos períodos urgieron a los humanos a controlar y manejar el fuego ya en forma generalizada, especialmente en las zonas donde la glaciación fue más significativa.

¿Entonces, qué es lo particular de lo humano, de aquello que se inicia en ese acto de rebeldía?

Tomar el fuego produjo una ruptura con lo natural al ir más allá del instinto y el temor: es el comienzo en otro nivel evolutivo, de otra profundidad: un psiquismo con conciencia de sí mismo, con interioridad. Con ese acto de rebeldía se inaugura verdaderamente la Historia Humana, aunque no la encontremos registrada en documentos, pero sí de otros modos, quizás más significativos.

En contraste, las demás especies no acumulan experiencia ni conocimiento, son el primer animal cada vez, cada generación debe aprenderlo todo, desde cero.

Allí, con ese acto de rebeldía, se abre la compuerta para comenzar a preguntarse con mayor profundidad por el origen y final de las cosas, por causas, efectos, y también por el sentido de todo y de la propia existencia.

Resumiendo: un proceso de humanización se inicia desde muy atrás, con las especies que se irguieron sobre sus extremidades traseras. Con *H. habilis* aparece la conciencia con su primer acto intencional y transformador. Luego *H. ergaster* con la intencionalidad y el futuro abierto como especie, comienza la colonización más allá de África. Luego *H. erectus*, forzado por las condiciones de un período glacial que ponían en riesgo la vida, genera un clamor de especie y como respuesta un nuevo “acto” y cambio cualitativo, toma el fuego y da origen a un nuevo ser con conciencia de sí mismo, con opciones frente al condicionamiento natural, origen de la libertad y la ética.

El vehículo de tal transformación es el fuego.

## 7. El fuego, la rebelión y la conciencia

Cuando apareció Homo, el fuego ya estaba en la naturaleza: en forma de lava volcánica que escurría por laderas e incendiaba la vegetación a su paso, o en algún bosque, en un arbusto o sobre el pastizal, producidos probablemente por rayos caídos del cielo. Quizás también fuegos de otros orígenes.

¿Qué hizo, entonces, que los humanos avanzaran hacia el fuego cuando todo otro animal arranca?

¿Por qué los humanos se acercaron a él cuando el instinto dice ¡Huye!?

¿Por qué la rebelión contra el orden establecido, natural o divino, rebelión contra el estado de las cosas? ¿Por qué se rebela el ser humano contra su propio instinto?

¡Vaya paradoja! Por un lado y en medio de los fríos de la glaciación, el instinto de conservación dice ¡busca calor! Por otro lado, el mismo instinto dice ¡aléjate del fuego, es peligroso! El código básico de conservación de la vida estaba en Homo, pero algo más grande o profundo tuvo que manifestarse para contradecir y eventualmente “superar” a su naturaleza: algo más grande que su propia vida. En efecto, para que tal rebelión se manifestara, necesariamente tuvo que surgir o existir previamente en Homo, un impulso más profundo, grande y fuerte que el instinto de conservación y el temor. Sin ese impulso, Homo no pudo haber hecho lo que hizo.

¿Por qué la primera rebelión fue contra el fuego y no contra vientos, mareas o contra terremotos?

Seguramente fue contra todo aquello que producía dolor y se imponía naturalmente sin que nada se pudiera hacer. ¿Pero, cómo nos rebelamos contra un huracán o las aguas de un tsunami? ¿Cómo podemos apresar esos fenómenos?

El fuego estaba más cerca y tenía distintas manifestaciones, llamas y brasas, activas y pasivas, grandes y pequeñas. Las chispas eran bien conocidas. Algunas veces el fuego estaba allí, justo ahí enfrente. Sin duda el calor del fuego atrajo a Homo, pero también debió tener un interés aún más fuerte en su interior. Así como nosotros podemos pasar horas mirando una fogata y sus brasas, no solo atraídos por su calidez, seguramente Homo hizo algo parecido. Tras horas mirando un fuego hipnótico, lo vio desvanecerse poco a poco y entonces avanzó. En la observación inteligente se abrió una brecha, un espacio de libertad, una posibilidad de acción. Avanzó porque el fuego se hizo más débil y sobre todo porque es una representación interna, mental, de mucho poder, como el sol, que también es fuego. La luz y el calor del fuego son energía y poder, y los primeros humanos quisieron tenerlos. (No en vano, muchas religiones son solares o estelares).

Acercarse al fuego no fue sencillo. Te acercas mucho y te quemas. Tomas la rama encendida desde la punta opuesta pero luego esta se consume y te quema. Entonces sí, huyes despavorido, no entiendes, el instinto te dice: ¡aléjate, protégete, sobrevive! ¿Por qué insistir? ¿Cuántas veces los humanos se quemaron por llevarlo con ellos?

Pongámonos en situación. El fuego no estaba allí a la vuelta de la esquina todos los días para ir y tomarlo tranquilamente. Seguramente se veía fuego pocas veces en la vida, quizás nunca. No hay muchos volcanes en erupción a diario, tampoco se ven rayos que caigan del cielo e inicien incendios habitualmente, menos en épocas glaciales. Entonces cuando aparece y está cerca, ¿cómo haces para tenerlo? Lo llevas a la cueva y se te apaga. Lo intentas una y otra vez y se apaga siempre. Si no lo intentas otra vez el fuego se extinguirá y no sabes cuándo lo verás otra vez. Se te apaga el fuego y pueden pasar años para verlo de nuevo. Tal vez nunca más en tu corta vida.

¡Qué perseverancia! ¡Cuántos fracasos y quemaduras habrá significado ese intento!

Fue una rebelión contra el instinto de conservación y también un gran aprendizaje, seguramente contra el tiempo, bajo enorme presión. Entonces surgió un nuevo nivel de conciencia, la conciencia que puede volver sobre sí misma. Eso es lo distintivo de lo humano. Nada más. ¡Pero es mucho, muchísimo!

¡Vaya cosa: la rebeldía es el primer acto humano consciente! Lo humano surge en ese primer acto de rebeldía.

Ahí radica la diferencia entre lo animal y lo humano. Hacemos según nuestra intención, no solo según nuestro condicionamiento instintivo, genético, animal. Es más, desde entonces se nos ha hecho habitual hacer cosas en contra de nuestro instinto de conservación, poniendo nuestra propia vida en peligro. Millones han entregado sus vidas por ayudar a otros, por un desafío, por ir más allá y explorar, por defender a seres queridos, por una causa, por ideas, por creencias, por la patria, por dios, etc. En realidad, la ruptura de los condicionamientos instintivos son la esencia de la historia humana. ¿Qué mueve aquello? ¿Por qué la rebeldía y las rupturas?

Al domesticar el fuego, el ser humano tuvo poder y generó una nueva realidad exterior, en el mundo. Tuvo calor, protección de otros animales y alimentos cocidos, mejores calorías. El día se alargó, las horas vigílicas se prolongaron. Esta nueva realidad también resonó en su interior, creando una nueva realidad dentro de sí. Ahora no solo tenía poder sobre cosas y animales, sino, sobre todo, sobre sí mismo. A pesar de sus temores pudo hacer algo diferente de lo que fuerza su instinto, pudo ir más allá y actuar en la dirección querida. Ese fue un cambio cualitativo extraordinario, una nueva realidad interior: libertad frente a los condicionamientos, libertad frente al temor, a lo natural, lo dado, a lo que se impone sobre la propia intención. De ahí en más todo fue diferente para Homo.

Este es el momento de la ruptura histórica con lo natural, con lo dado, y el comienzo del despliegue de lo intencional, de lo transformador, de la conciencia humana y sus capacidades creadoras.

“... Como todos los animales, los homínidos también padecieron un temor cervical hacia el fuego. Eso es lo meritorio y lo interesante, fueron con un terror sacro hacia el fuego. Imaginemos esos homínidos raros que ven el fuego y le dan vueltas y vueltas y se animan en contra de ese temor... ¿Cómo es la conformación mental para oponerse al instinto de conservación? Es una pregunta interesantísima que afecta a la antropología, a la historiología, a la psicología, afecta a muchísimas cosas... Debemos preguntarnos cómo fue el mecanismo para que se opusieran a su instinto de conservación. Esa es la pregunta.”<sup>35</sup>

### **Intentando comprender qué sucedió**

Tratemos de comprender cómo opera lo sucedido a Homo.

Yo, animal humano, aunque haya efectuado algunos actos intencionales hacia el medio, soy aun básicamente todo instinto, pues no tengo conciencia de mí mismo. La conciencia ya apareció, pero en un nivel de actividad primario. Para saltar sobre el instinto de conservación debe surgir en mí o debe existir previamente en mí algo más grande que se diferencia del instinto: un impulso que empuja a la conciencia a superar al propio código genético.

Ese impulso no solo me da la fuerza que me permite ir más allá del temor, sino, además, genera un espacio en mi conciencia donde aparece un “observador” que me permite ver y tomar distancia del fenómeno. En efecto, frente al fuego u otra situación de peligro, puedo observar como el terror invade mi cuerpo, puedo ver el temor operando, pero lo veo desde otro lugar, desde un punto diferente, a una cierta “distancia”, pero siempre dentro de mí. Si no hubiese distancia entre el temor y *Yo*, estaría identificado con el temor, atrapado por el temor, sin libertad alguna. Pero no, aunque siento el temor, puedo no estar tomado por él y actuar en dirección contraria. Mi *Yo* ahora observa lo que me sucede, generando una cierta libertad en mi conducta<sup>36</sup>.

Recordemos lo dicho antes: con Homo y sus herramientas, la conciencia estaba en sus primeros pasos, no había interioridad y el *Yo* estaba identificado con las cosas del mundo. En cambio, ahora, con la rebelión ante el fuego, aparece la interioridad, ese nuevo espacio en la conciencia donde el *Yo* puede desplazarse y observar desde otro “lugar”. Este es un cambio fundamental, que da un

---

<sup>35</sup> En una conversación informal con amigos en Huechuraba, Santiago de Chile, 2005, cuyos apuntes se conocen como la “Charla de la Piedra”, Silo plantea esta pregunta y enfatiza en que no se ha dado la importancia que corresponde a ese acto inicial contra el instinto de conservación.

<sup>36</sup> Un ejemplo de conducta opcional: la valentía - se dice - no es no sentir temor, sino sintiéndolo, actuar en la dirección querida. Por tanto, la valentía es una cualidad netamente humana, consciente, opcional, con un cierto grado de libertad.

espacio y permite otra ubicación al “observador”, un *Yo* que puede tomar distancia de los fenómenos, una nueva capacidad interna.

Así, ahora puede haber una distancia entre la situación y *Yo* que miro o escucho, una distancia que se da en un espacio interno. El fuego está allá, y *Yo* acá. Mejor aún, el temor está allí en mi cuerpo, y *Yo* más acá, en algún “lugar” distinto, dentro de mi espacio de conciencia. Tampoco tengo que arrancar ni responder inmediatamente, puedo retrasar, diferir la respuesta. Aparece allí en ese acto, en ese no-huir por el temor, ya no el reflejo, el estímulo-respuesta, sino una respuesta más compleja, la respuesta reflexionada y la respuesta postergada: el espacio y tiempo de la conciencia, la interioridad, que es un espacio donde todo estímulo se representa<sup>37</sup> .

Todo eso es opción en mi mente, algo totalmente nuevo hasta entonces: la conciencia humana propiamente tal, *Yo* que observo, una nueva estructuración mental.

Desde aquel primer acto de avanzar hacia el fuego, nuestra “realidad” es otra. Ese acto - una complejidad en sí misma - requirió de nuevas conexiones neuronales y, en definitiva, un mayor volumen de masa cerebral. A partir de ese acto, toda nuestra historia estará orientada por la libertad y la rebelión, por la aceptación o rechazo a las condiciones en que se vive.

¿Qué mueve el progreso material, social, científico y espiritual, sino la rebelión contra una situación vital que no aceptamos?

¿Qué es la medicina sino la rebelión contra la enfermedad natural? ¿Qué son la arquitectura y la construcción sino la rebelión contra la imposición natural de tener que vivir a la intemperie? ¿Qué son la ciencia y la tecnología sino un conocimiento y una forma de doblegar a la naturaleza en todos los ámbitos? ¿Qué son la religión y la mística, si no una rebelión frente a la inevitable muerte y una afirmación de que la vida, de algún modo, continúa? ¿Qué es el progreso humano - con sus vaivenes - si no el intento de superar el dolor y el sufrimiento?

---

<sup>37</sup> El concepto de “espacio de representación” – un aporte de Silo a la psicología - se refiere a una especie de pantalla mental tridimensional donde se dan todas las representaciones internas del propio sistema cenestésico. Para mayor ahondamiento ver el ensayo Psicología de la Imagen, en *Contribuciones al Pensamiento* de Silo, y Psicología II, en *Apuntes de Psicología*, del mismo autor.



## Un cambio en el proceso de la conciencia<sup>38</sup>

Con el fuego, se dispararon nuevos mecanismos que permitieron el desarrollo de la conciencia por aprendizaje de la propia experiencia lograda en la relación activa con el medio. Desde entonces todo cambió, la conciencia y la evolución humana ya no cuelgan solo de la cuestión genética, sino crecientemente de la propia intención y experiencia, hasta nuestros días.

El naciente ser humano es en esencia un transformador de realidades, en el mundo y en su interior. Observamos que, aunque estimulado por las condiciones del medio, el fenómeno que genera cambios significativos en Homo, se genera dentro de sí.

La conciencia y lo humano están marcados por el fuego y esta rebelión, y tienden desde entonces hacia la libertad.

Hemos afirmado que los cambios ambientales estimulan, pero no explican este salto evolutivo. Lo decisivo fue un impulso más grande que la vida, que empujó a la conciencia a volver sobre sí misma, desplegándose en un salto cualitativo enorme. El naciente ser humano y su conciencia están lanzados en dirección transformadora, y desde entonces la rebelión como acto, se manifiesta cada vez que las condiciones ambientales impiden avanzar. Con la interioridad y un nuevo espacio en la conciencia, aparece “el observador”.

---

<sup>38</sup> Aquí nos referimos al nivel de conciencia capaz de volver sobre sí misma y de ser “observador”. Tengamos en cuenta que “...la conciencia es intencionalidad, algo inexistente en el fenómeno natural y totalmente ajeno al estudio de las ciencias ocupadas de la materialidad de los fenómenos”, de *Contribuciones al Pensamiento*, Silo.

## 8. Aparición de la conciencia

### Recuento

Hasta ahora no sabemos bien qué es la vida, pero en ese intento estamos. La vida - compuesta fundamentalmente de cuerpo y psiquismo - no tiene una definición precisa y varía según sea una u otra la perspectiva científica. El descubrimiento de ciertos microorganismos que han estado latentes por miles de años en condiciones en las que se suponía que la vida no se podía sostener, ha dejado obsoletas algunas definiciones. Peor aún, con las proteínas que pueden traspasar características de un ser vivo a otro - como en el caso de la enfermedad de las vacas locas - se ha visto que no solo el ADN puede pasar información a otro organismo. Ese mismo mecanismo es usado por la vida para adaptarse mejor al medio.

Si nuestra definición de la vida es incierta y cambiante, otro tanto sucede con nuestra comprensión sobre el origen de la vida.

A fines del siglo pasado Ilya Prigogine<sup>39</sup> planteó que los fenómenos irreversibles son el origen de la organización de la vida, y que existe una “fábrica” que produce vida continuamente, basándose en 4 bases nitrogenadas y 20 aminoácidos, y en condiciones particulares como una atmósfera y algunos elementos. Propuso un universo entrelazado por causas más grandes y por causas más finas, en el que el origen no se da por casualidad ni nada es producido por el azar.

Posteriormente, otro galardonado con el premio Nobel, Christian de Duve<sup>40</sup> y el cosmólogo Brian Swimme plantearon que el universo estaría incompleto sin la vida, porque cuando éste logra un cierto nivel de complejidad en algún punto, necesariamente surge la vida en ese lugar.

De modo que es reciente que la ciencia explique la aparición de la vida, sin aún decir mucho sobre el surgimiento del psiquismo y la conciencia.

Descartes, quizás el primer pensador “moderno” que se ocupó de la conciencia seriamente, la ubicó con base en una glándula, la pineal, como algo material con extensión (Res Extensa), como un caso más de la materia en evolución, en definitiva, como un órgano más del cuerpo humano. En términos gruesos<sup>41</sup>, en la psicología moderna la conciencia sigue siendo considerada como un órgano, que

---

<sup>39</sup> Ilya Prigogine, premio Nobel de química 1977.

<sup>40</sup> Christian de Duve, Premio Nobel de fisiología o medicina, 1974

<sup>41</sup> Al final de este capítulo agregamos una breve reseña histórica sobre del tratamiento que se ha dado al psiquismo y la conciencia.

puede ser manipulada por medio de fármacos, estímulos eléctricos y hasta puede ser cortada, reducida. Recordemos que hasta la segunda mitad del Siglo XX eran práctica establecida las lobotomías o extirpaciones de partes del cerebro y los electro-shocks como tratamientos psíquicos.

En el siglo XXI continúan por doquier y es habitual el uso de psicofármacos. Estamos aún hoy, tratando a la conciencia como órgano, como una cosa que puede ser manipulada, controlada desde afuera a través de sustancias. ¿Es esa la forma adecuada para tratar el alma, la psiquis humana?

Hasta cuando se estudia a la conciencia y el cuerpo en sus manifestaciones energéticas, se restringen aquellas a las cuantificables como las electromagnéticas, calóricas y unas pocas más, cuando es evidente que el campo energético humano (cuerpo + conciencia, estructura indivisible) es más complejo y con energías más sutiles, que tienen manifestaciones evidentes que han dado lugar a efectivas medicinas de campo, como la acupuntura, por ejemplo.

Solo en la segunda mitad del siglo pasado aparecen en psicología nuevas corrientes<sup>42</sup> que conciben a la conciencia desde otra mirada, no naturalista, no objetal. Por eso mismo quizás, aún no han sido objeto de estudio por parte de la ciencia, quedando relegadas al ámbito de la mística o del esoterismo.

A estas alturas cabe recordar las críticas a los dogmas de la ciencia y la observación del biólogo genetista Rupert Sheldrake<sup>43</sup> sobre la biología moderna, que para estudiar la vida, el DNA, las enzimas, los tejidos o las moléculas - trabaja con animales muertos, o sea, estudia los tejidos cuando ya ha cesado la vida, que es justamente el objeto y esencia del estudio. Él plantea que, para comprender la vida, la biología se ha vuelto reduccionista, con un enfoque de la física del siglo XIX.

Esta es una contradicción metodológica básica que tiene paralelo en el hecho de que para estudiar la psiquis se busquen fundamentos en la materia o en la biología. Comentaremos sobre este punto más adelante, en anexos.

Por nuestra parte, entendemos que el psiquismo es un concepto, una abstracción para comprender el comportamiento de la vida en relación con su medio, como globalidad. Afirmamos que el psiquismo aparece con la vida - en tanto sistema abierto que intercambia elementos con el medio - y que la conciencia es una especialización evolutiva que se da a partir de los humanos, encargada de coordinar las diferentes funciones, registros y respuestas del psiquismo.

---

<sup>42</sup> Nos referimos en especial a la psicología del Nuevo Humanismo (ver en bibliografía obras y autores de esta corriente) y también a otras como la Psicología Transpersonal impulsada por Stanislav Grof.

<sup>43</sup> Autor de la teoría de campos morfogenéticos para explicar cómo los organismos biológicos toman su forma durante el desarrollo embrionario y se regeneran o sanan heridas o partes del cuerpo. Ver Bibliografía.

Desde este punto de vista, no creemos que el psiquismo sea un órgano, sino que tiene asiento en todo el cuerpo, particularmente en los sistemas nervioso y endocrino y que forma con el cuerpo una unidad, la vida.

En este sentido, la manifestación física de la vida es el cuerpo, “animado”<sup>44</sup> por el psiquismo que es la manifestación intangible de la vida, pero claramente rastreable, posible objeto de estudio.

La conciencia se concibe desde esta postura, como una estructura evolutiva intencional, donde la tendencia y sentido de la conciencia es transformarse, transformar el cuerpo y transformar el mundo<sup>45</sup>.

Retomando el relato, una primera cosa que llama la atención es que desde el inicio del planeta Tierra tomó 1.000 millones de años para que apareciera la vida, en tanto que para que apareciera la conciencia, tomó otros 3.800 millones de años. Es decir, casi 4 veces más tiempo. La vida y el psiquismo debieron evolucionar mucho para que la conciencia se manifestara.

Si aceptamos que la vida es más compleja que la materia, es interesante apreciar cuánto más tiempo, dificultad y complejidad evolutiva implicó ese primer salto de nivel desde la vida con un psiquismo básico, al psiquismo con conciencia, la esencia de lo humano.

Es interesante destacar esta diferencia: a juzgar por el tiempo que tomó uno y otro fenómeno en manifestarse, fue más sencillo que apareciera la vida que la conciencia. En efecto, la conciencia humana parece venir con una complejidad y potencialidades que aún no comprendemos bien.

Luego vino el fuego y la conciencia desplegando muchos nuevos mecanismos, entre los cuales el principal fue la capacidad de volver sobre sí misma. Sin este salto evolutivo, quizás existiría Homo, un animal más inteligente, pero no tendríamos conciencia de nosotros mismos, ni de nada. En ese caso no “seríamos”, no seres humanos, simplemente existiríamos, sin conciencia de ello.

Tal como hace la ciencia, no estamos interpretando por qué apareció la conciencia, sino simplemente constatando, verificando la aparición de un nuevo fenómeno en un momento dado: primero, la conciencia intencional en Homo habilis en África hace 2,5 millones de años; segundo, un millón de años después, también en África, con H. erectus la conciencia despliega una nueva

---

<sup>44</sup> Animar viene de ánima o alma = psiquis

<sup>45</sup> En diferentes libros y conferencias, Silo enfatiza en esta nueva descripción de la conciencia en contraste con la del paradigma dominante en donde se la considera como una cosa, ente vacío, pasiva, que hace necesario llenarla de contenidos, de valores, por supuesto, los apropiados. Esta vieja concepción estaría a la base de muchas prácticas sociales nefastas, como por ejemplo en una educación que aspira a “inculcar” hábitos morales y “formar” en valores a los jóvenes a través de la imposición y la violencia, por no mencionar el método de repetición mecánica como condicionamiento Pavloviano.

capacidad: libertad sobre los condicionamientos conductuales instintivos, sobre el código genético, una estructura mental diferente que llamamos conciencia vigílica, capaz de volver sobre sí misma.

## **Nota**

### **Breve reseña del tratamiento que se ha dado al psiquismo y la conciencia.**

La psicología es la ciencia que se ocupa del alma, la psiquis y la conciencia.

Del griego, psiquis = alma o actividad mental, logia = estudio

Para que la psicología pudiera ser considerada como una ciencia, E.H. Weber y G.T. Fechner en la Alemania del siglo XIX, tuvieron que establecer que entre los procesos psíquicos y la energía física había una relación cuantificable, medible con instrumentos. Es decir, el psiquismo y la conciencia debían ser medibles para ser estudiados y “existir” para la ciencia.

¿No eran suficiente manifestación de su existencia todas las mutaciones, cambios y avances humanos más importantes de la historia? ¿Acaso no es muestra de la contundencia de la psiquis las impresionantes conductas humanas movidas por el amor, o el afán de poder, por ejemplo? ¿Solo los fenómenos cuantificables son objeto de estudio para la ciencia del alma? Un mal comienzo para la psicología, una condición de origen que la marcaría.

Posteriormente con W. Wundt - aún en el siglo XIX - la conciencia es una realidad compleja que necesita ser estudiada en sus elementos básicos a través de la introspección. Wundt - considerado padre de la psicología - es quizás el primer científico en concebir una psicología como el estudio de los elementos mentales que componen la conciencia, pero aún no avanza lo suficiente como para aceptar la experiencia interna.

La posterior psicología gestáltica (M. Wertheimer, W. Köhler, K. Koffka y K. Lewin.y otros), plantea que lo más importante para el ser humano es el desarrollo de la conciencia, en tres niveles, corporal, emocional y cognitivo.

F. Brentano, se centra en la conciencia, plantea una doctrina de la intencionalidad, que explica el mecanismo básico de la conciencia, poniendo la primera piedra para la fenomenología o psicología descriptiva de Husserl: ideas y metodologías que desgraciadamente no tuvieron desarrollo suficiente en las corrientes psicológicas posteriores.

S. Freud, por su parte, plantea el psicoanálisis como un método de investigación, un método psicoterapéutico y un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas. La conciencia o consciente es la región o nivel menos preponderante comparado con el inconsciente o el preconscious, siendo una parte de las categorías tópicas del psiquismo. Se ha descrito su teoría como una extensión de la teoría de la evolución de Darwin. En ese sentido, sería una vuelta a lo biológico, material.

Por su parte para los psicólogos funcionalistas norteamericanos la conciencia tiene la finalidad de ser instrumento de adaptación del organismo al medio.

I.P. Pavlov como padre del conductismo, más preocupado por el comportamiento que de la conciencia misma, tuvo decisiva influencia en la educación del siglo XX con su teoría del condicionamiento conductual.

Para H. Bergson la conciencia es un impulso vital, parte del proceso creador de la vida y el tiempo, que se revela en la experiencia interna, la vida interior.

El padre de la psicología norteamericana, W. James, al que se suman C. Lange, G. Allport, A. Maslow, C. Rogers, L. Bingswanger, E. Fromm, R. Laing y hasta V. Frankl con su logoterapia, entre otros, como mentores de la psicología humanista o tercera fuerza entre el psicoanálisis y el conductismo, hace un aporte conceptual de importancia: plantea que la conciencia no es un objeto, sino un proceso, del mismo modo que el funcionamiento de un motor no es en sí algo que exista en sí, separado de la máquina. Los muchos aportes y desarrollos de esta corriente no han tenido la aceptación que tienen hasta el día de hoy el conductismo o el psicoanálisis. Seguimos con preferencias por la mirada objetual, materialista, aunque al menos se instaló una opción diferente en el escenario de la psicología.

En Rusia, L. Vigotski en la segunda mitad del siglo XX, con su psicología basada en la interacción social, plantea la conciencia como influida por el medio socio-cultural.

En el siglo XXI, la psicología se apoya bastante en el estudio del funcionamiento del cerebro como análisis y mapeo neuronal/funcional/conductual.

Aún la psicología evolucionista de Steven Pinker nos remite a comportamientos fijados por la genética. Los principales psicólogos actuales centran sus estudios en particularidades de la conciencia o de la conducta, sin aportar mucho a una comprensión global de la conciencia ni de su dimensión en la vida humana.

Curiosamente, desde otro campo nos llega un aporte interesantísimo, el del biólogo Roger Penrose y del anestesiólogo Stuart Hameroff, que propusieron una hipótesis sobre la conciencia - que llamaron Orch OR (Reducción Objetiva Orquestada) - que plantea que la conciencia se deriva de la actividad a escala cuántica o subatómica de las neuronas cerebrales, particularmente de la oscilación de la proteína tubulina en los microtúbulos del citoesqueleto neuronal, que se sincronizan según una jerarquía de múltiples escalas. Como la física cuántica subyace a todos los procesos de la materia, se plantea que esta teoría podría llegar a explicar como de la propia materia puede emerger la vida y eventualmente la conciencia.

## 9. El Principio Antrópico

### Presencia de un impulso

Con las herramientas, apareció la conciencia como nuevo mecanismo coordinador del psiquismo, instada por una necesidad de sobrevivencia ante los fríos glaciales. Algo debió operar allí para que el psiquismo “produjera” la conciencia, algo debió impulsar tal gestación.

Luego otro salto evolutivo con la rebeldía frente al fuego, superando al temor y al instinto. Para que esto sucediera, debió manifestarse algo más fuerte y grande que sobrepasaba al código básico de sobrevivencia. Tal rebelión, tuvo que ser movida por una fuerza, por un impulso más grande que el instinto de conservación, más grande que la vida misma. De no ser así, no pudo suceder. Este es un primer punto relevante.

No discutiremos aquí la naturaleza de ese impulso, si ya estaba escrito en el ADN de Homo, en sus neuronas, su cerebro, o si fue una fuerza de otra índole. Lo relevante es que un impulso se manifestó, pudo ser detectado, rastreado. Tal como en el cosmos a un hoyo negro no se lo puede ver y sin embargo su existencia es rastreable por sus manifestaciones gravitacionales, del mismo modo a ese impulso no se lo puede ver físicamente, pero sus manifestaciones son evidentes en las nuevas conductas, en la libertad frente al instinto, en la manifestación de la conciencia en este nuevo ser, el ser humano.

Recordemos que hay antecedentes en la evolución de la vida que la ciencia no ha podido explicar del todo: la aparición de la vida misma; el salto entre las células procariotas a las eucariotas; la explosión en múltiples formas de vida en el período Cámbrico; la abrupta aparición y rápida diversificación de las plantas con flores que le quitó el sueño a Darwin, por mencionar las más conocidas. Estos saltos cualitativos y súbitos como también la aparición de la conciencia humana y su posterior rebelión frente al instinto y al código de la vida, podrían encontrar explicación en otra fuerza actuante, en algún impulso pre-existente.

Un segundo punto relevante que se plantea aquí, es que tal impulso en efecto, ya existía, pues, visto en proceso, todo indica que la evolución en la Tierra ya traía esa dirección, esa tendencia, que es la misma fuerza que impulsó la manifestación de la conciencia en Homo y su posterior rebelión frente al temor y el fuego.

Estamos, a nuestra manera, adhiriendo al Principio Antrópico que plantea, en términos generales, la compatibilidad de que el universo permita o que incluso avance hacia la producción de vida y de vida inteligente.

## Diferentes miradas

Desde la teoría heliocéntrica de Copérnico, que propuso que la Tierra no era el centro del universo, ni siquiera un lugar muy especial en el cosmos - con eso arrastrando a los seres humanos a una minimización - las teorías científicas comenzaron a explicar un universo cada más vez más grande cuyo centro y origen estaba cada más lejos de la Tierra. En ese proceso se miró el universo como independiente del observador, con lo que el lugar y sentido de los seres humanos en ese inmenso contexto astrofísico, fue achicándose hasta su casi total insignificancia<sup>46</sup>. Así, la vida devino en un fenómeno azaroso difícil de explicar, un caso fortuito de la materia en evolución, y la vida inteligente un producto extraño que no se encuadraba en la teoría. Tampoco había lugar para la conciencia. Es decir, la ciencia o sociedad que así miraba, negaba o degradaba su propia existencia, como si quien observaba no estuviera allí, no fuese parte de ese universo.

Es en este contexto que, en 1974, el astrofísico Brandon Carter propuso que debíamos “tomar en cuenta el hecho de que nuestra posición en el universo es necesariamente privilegiada en el sentido de ser compatible con nuestra existencia como observadores”<sup>47</sup>, introduciendo así el PA a la cosmología. Es decir, planteó que cualquier teoría sobre el universo debe incorporar y ser consistente con la existencia del ser humano, con quienes observamos y tenemos conciencia de ese universo. Esto incorporó - en el ámbito de la ciencia - una nueva manera de concebir nuestro lugar en el universo.

## El Principio Antrópico (PA)

Los cosmólogos Barrow y Tipler<sup>48</sup> en su monografía *El Principio Antrópico Cosmológico* (1986), enuncian diversas formas del PA, unas más suaves o “débiles” y otras más fuertes.

Así una forma débil (WAP) es: Toda teoría sobre el universo, en que las características básicas, como su forma, tamaño, edad y leyes de evolución que pueden ser observadas, tienen que ser tales para permitir la evolución de observadores, porque en otro posible universo donde la vida no pudiera evolucionar, nadie estaría disponible para preguntarse por la razón de la forma, tamaño, edad y demás características del universo.

---

<sup>46</sup> Podríamos especular que cuando esas visiones del universo, de la vida y lo humano - de algún modo minimizantes del valor de la vida humana - ganaban terreno en la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, de algún modo incidieron en las ideologías surgidas entonces (dominantes aún hoy) y en los horrores de dos guerras mundiales.

<sup>47</sup> Carter, Brandon, 1974, charla sobre las innumerables coincidencias y el principio antrópico en la cosmología, en *Proceedings of the Symposium*, Krakow, Poland, September 10 - 12, 1973: p. 291 - 298

<sup>48</sup> Barrow, John D. y Tipler, Frank J., *The Anthropic Cosmological Principle*, Oxford University Press, 1996.



En una versión fuerte del PA (SAP), se plantea la aparición forzosa de vida inteligente como consecuencia cosmológica de la evolución del universo.

En lo que llaman PA final (FAP) se plantea que una vez que aparece en el universo una forma inteligente de procesamiento de la información, esta nunca desaparecerá.

Con todo, y en lo central, el PA es una concepción aún controvertida entre los cosmólogos.

En definitiva, el PA niega la visión de que el universo se expande a partir de un Big Bang en forma mecánica y aleatoria, y que la vida y la conciencia (el observador)<sup>49</sup> son particularidades difíciles de explicar.

El Principio Antrópico en sus variadas versiones, lleva a discutir la validez de un universo mecánico, sin dirección. Por el contrario, explica que nuestra existencia implica una tendencia evolutiva en el universo.

Según este planteo, en algunas de sus versiones fuertes, todo en el universo estaría lanzado en dirección evolutiva, hacia la vida y la vida inteligente, capaz de observar<sup>50</sup>. Un impulso evolutivo marca el desarrollo del Universo, diría Silo, y lo haría en cualquier universo posible.

Si esto es así, tal tendencia se correspondería con una dirección del universo nada azarosa, y es necesariamente una fuerza, una gran fuerza. Así, esa tendencia explica el surgimiento de la materia, de la vida y también la aparición de un observador consciente. Al afirmar esto, no se está necesariamente adhiriendo o suscribiendo apoyo al creacionismo o a la existencia de un dios.

Antes propusimos que debió existir un potente impulso para que Homo se haya rebelado contra el instinto de conservación, generando un nuevo nivel de conciencia, la opción y la libertad.

Quizás el mismo impulso evolutivo que marca la evolución del universo, de la vida en la Tierra, es el que participa en ese acto, el salto de la vida al observador, a la conciencia.

Estamos proponiendo que la aparición de la conciencia y su capacidad de volver sobre sí misma, se entienden gracias a la tendencia evolutiva del universo, una fuerza preexistente. Tal impulso no

---

<sup>49</sup> Cuando se habla del observador en las ciencias, no se califica tal cualidad en el sentido del nivel de conciencia del observador, de su reversibilidad, de su capacidad de crítica, autocrítica, desarrollo de su mundo interior o de su sistema de creencias y paradigmas, y por ende de su capacidad como observador. Esta indefinición se compensa con el método científico que se transforma en una manera de observar, bastante acotada y por ende restrictiva. El tema del observador abre muchas preguntas y espacios a la investigación.

<sup>50</sup> El nombre Principio Antrópico ha sido discutido como inadecuado porque pone al ser humano como centro, siendo que de la misma argumentación del PA se desprende que la vida y la conciencia deben aparecer en el universo, de infinitas formas, y por tanto nosotros estaríamos lejos de ser los únicos, ni el centro de nada, en el cosmos.

es solo la fuerza “de empuje” - por decirlo de algún modo - de los saltos mencionados, sino que, además, es una forma y un plan también actuantes en ese impulso.

“Plan”, hace referencia a un desarrollo progresivamente más “inteligente”, que explicaría la mayor complejidad y sutileza hacia la que avanza la evolución. “Forma” hace referencia al ámbito mayor, a aquello que contiene el cómo y dónde esa fuerza y ese plan se manifiestan. El impulso evolutivo implicaría a la fuerza, a la forma y al plan.

## 10. Homo sapiens y la Producción del Fuego

No fue Homo sapiens quien primero controló el fuego hace un millón y medio de años, porque apareció mucho después, hace unos 200 a 300 mil años atrás.

Está establecido que los primeros fuegos los hizo H. erectus, que este conservaba y manejaba el fuego hace un millón de años y que era parte de la cultura de las especies humanas hace unos 500.000 años.

Este factor, el uso del fuego, en la medida que se fue extendiendo entre los humanos, los hizo avanzar varios puestos en la pirámide alimenticia. Pero aún su intervención era moderada en cantidad y extensión, pues los humanos eran muy pocos.

Cuando aparece H. sapiens en África, no da señales de estar mejor dotado que las otras especies humanas. Por ejemplo, H. heidelbergensis era mucho más grande y fuerte que H. sapiens, y sus sucesores, los H. neanderthales, tenían mucha más masa cerebral<sup>51</sup> que los H. sapiens de entonces o los actuales, nosotros.

Entonces, si otras especies manejaron el fuego mucho antes y estaban mejor dotadas física y/o mentalmente, ¿cómo es posible que H. sapiens sea el único sobreviviente de todas las especies humanas?

Lo que explica el rápido advenimiento, supremacía y continuidad de Homo sapiens - a diferencia de las demás especies humanas - es que fue el primero en producir fuego hace unos 75.000 años<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> Varios textos hacen referencias a estudios que plantean que los H. neanderthales tenían una capacidad cúbica de 1,6 kgs de masa cerebral, contra los 1,35 kgs de los H. sapiens o humanos actuales, casi un 20% más.

<sup>52</sup> Nos inclinamos por esta datación de 75.000 años para la producción del fuego por Homo sapiens por varias razones:

1. Porque es el período inmediatamente posterior al comienzo del período glacial, llamado Edad de Hielo, y esta habría “urgido” una nueva respuesta.

2. Porque similares circunstancias – comienzo de la Glaciación Cuaternaria - ya habrían empujado nuevas respuestas y saltos evolutivos que culminaron en la producción de herramientas primero y luego en la domesticación del fuego.

3. Esa data es justamente previa al tiempo en que Y.N. Harari señala como el inicio de una revolución cognitiva hace 70.000 años, seguramente disparada por la producción del fuego.

4. Porque relativamente poco después se inicia la gran colonización H. sapiens del planeta completo, movida y facilitada por la producción del fuego, ahora fuego móvil y el cambio mental que eso significó.

Quizás este descubrimiento no lo compartió y fue la única especie humana en hacerlo.

La capacidad de producir fuego - en cualquier lugar y circunstancia - sin duda le dio la movilidad, fuerza y habilidad para desplazarse y colonizar rápidamente todo el planeta, saltando esta vez a Oceanía, Australia y las Américas.

Seguramente la producción del fuego también le dio la ventaja sobre todas las otras especies humanas, quienes o se mezclaron con *H. sapiens* o sucumbieron hasta desaparecer como especies.

Los *Homo neanderthales* - que ocupaban Europa y Oriente Medio - desaparecieron hace unos 30.000 años, *Homo soloensis* hace 50.000 años, *H. Denisova* poco después, y *Homo floriensis* hace unos 15.000 años. Fueron las últimas otras especies de seres humanos.

No sabemos bien si *H. sapiens* liquidó a todas las otras especies humanas contemporáneas, o si ellas desaparecieron naturalmente. Hay distintas teorías al respecto<sup>53</sup>.

Lo que sí sabemos es que *Homo sapiens* convivió con *Homo neanderthal* en las mismas zonas geográficas unos 10.000 años y que evidentemente hubo entre-cruzamiento entre ambas especies. De hecho, muchos *H. sapiens* actuales llevamos un cierto porcentaje de material genético de otras especies humanas<sup>54</sup>. Así es que el *H. sapiens* moderno, no es tan puro, ni tan homogéneo genéticamente. ¡Enhorabuena!

Lo relevante, sin embargo, es la producción del fuego hace unos 75.000 años, en África, que marcó a *H. sapiens* de ahí en más. Mientras el conjunto de las especies *Homo* demoraron 2,5 millones de años en poblar África, Europa y Asia, *H. sapiens* realizó la hazaña de poblar esos tres continentes más las Américas, Australia y Oceanía en menos del 2% de ese tiempo, unos 50.000 años, en pleno período glacial, cruzando océanos y mares, sin duda gracias a su manejo del fuego y a poder producirlo en cualquier momento y lugar. También, porque algo importante sucedió en la conciencia de *H. sapiens* - y por tanto en su conducta - al producir fuego. Hasta donde sabemos, es la primera y probablemente la única especie de *Homo* en producirlo en la Tierra.

Con la producción del fuego, *H. sapiens* no solo da un salto gigantesco con consecuencias en el mundo, sino también en la expansión de la conciencia, la experiencia del fuego interiorizada en una nueva profundidad. El espacio interno se amplía y profundiza enormemente y se llena de

---

<sup>53</sup> Están la “teoría del entrecruzamiento” que propone que los *H. sapiens* al salir de África, se mezclaron con las otras especies que encontraron, con *H. neanderthales*, *H. erectus* y *H. denisovano* al menos. Contrariamente, la “teoría de la sustitución” plantea incompatibilidad, aversión y hasta genocidio de las otras especies por parte de *H. sapiens*. En cambio, aquí se planteará una teoría diferente, más cercana a la primera, pero de diferente concepción.

<sup>54</sup> Numerosos estudios genéticos realizados en restos de *H. neanderthales* han determinado que la población de *H. sapiens* actuales - no africana - tiene entre 1 y 4 % de genes *Neanderthal*, producto de la hibridación producida en Oriente Medio y Europa, y hasta un 11% de homínida de *Denisova*, algunos asiáticos, por ejemplo.

significados. La interioridad ya no solo se la percibe por un cierto movimiento del Yo y del observador, sino como nueva amplitud del espacio/tiempo en profundidad, que irrumpe como una nueva realidad interna. Es una nueva dimensión del espacio interior a explorar, porque allí en la profundidad “vive” el fuego que enciende a la conciencia. Con esas experiencias se abre la puerta a las ficciones primero, y mucho después, a los mitos.

Ese acto de producir fuego, fue seguramente estimulado nuevamente por las bajas temperaturas en los comienzos de la última glaciación, la popularmente conocida Edad de Hielo, que se inició hace unos 80.000 años<sup>55</sup>.

África y Europa mediterránea, aunque muy frías, no estaban bajo hielo. Esta nueva urgencia que puso en riesgo la vida por bajas temperaturas, pero también por reducción de las fuentes alimenticias, seguramente “empujó” a una vida aún más nómada, donde el traslado del fuego debió ser muy dificultoso y lento. En ese deambular los humanos fueron presas, más que nunca. La necesidad de producir fuego y no acarrearlo, se convirtió en necesidad vital.

Nuevamente es el instinto de conservación de la especie la que empuja a una nueva respuesta, pero el solo instinto no explica el salto cualitativo hacia la producción del fuego, del mismo modo que la existencia del fuego en la naturaleza no es la causa de su domesticación.

Con los nuevos fríos y el nuevo peligro, lo que surge desde el interior es una “urgencia incuestionable”, un clamor frente a las condiciones de vida que se experimentan. Producir fuego no es un acto “natural”, sino intencional, es la exteriorización de un impulso, de un fuego que ya vivía en el interior del ser humano. Luego de la producción, se inicia el proceso de interiorización del fuego, como fenómeno de conciencia que afecta a su psiquis, a su cuerpo y su conducta. Todo lo que realizó Homo sapiens de ahí en más, es reflejo de esta nueva realidad interna.

Desde que los primeros H. sapiens produjeran fuego hasta que toda la especie lo hiciera, seguramente pasaron miles de años. Todo ese proceso de producción, aprendizaje y transmisión debió suceder en África, y necesariamente implicó un salto cualitativo enorme en el lenguaje para poder transmitir la nueva tecnología y el impacto del fuego como experiencia. Fue con esta nueva experiencia interna, este conocimiento, tecnología, poder y lenguaje, que H. sapiens salió del continente africano y rápidamente pobló la Tierra, no antes.

Claro, el lenguaje se hizo más complejo para expresar estas nuevas realidades en el mundo y dentro de sí, nuevas relaciones con el mundo y consigo mismo. Se desatan fenómenos internos profundos que ponen en contacto con ese “impulso” que se manifiesta en momentos críticos de las personas y de la especie. También se suelta la imaginación en un nuevo nivel, esa especial capacidad humana

---

<sup>55</sup> Hace 80.000 años se inicia un nuevo período glacial dentro de la Glaciación Cuaternaria - la Edad de Hielo - llamado Wurm en Europa central, Devensiense en Europa Atlántica, Vistula o Weichsel en Europa del Norte y Wisconsin en Norteamérica.

de “trazar” en la mente lo que quiere que suceda, lo que va a hacer, lo que va a transformar, en fin, todo lo que pueda visualizar ahora con un espacio interno muy amplio y profundo. En definitiva, con la reciente producción del fuego y todos los fenómenos internos y expansivos que la acompañaron, se sintió necesario e indispensable avanzar hacia nuevos destinos.

El fuego le da a H. sapiens el poder de la naturaleza, de los dioses. Corresponde a estos nuevos paisajes internos un lenguaje más amplio y sofisticado, como también la aparición de las ficciones. Con estas, también se inicia la colaboración de muchos más individuos. Entonces, en torno a ficciones, los clanes y tribus crecieron en número. Las ficciones posteriormente dieron paso a los mitos, entonces se pudieron reunir y converger cientos o miles de humanos, del mismo modo que hoy se reúnen cientos de millones de personas en torno a las ficciones modernas<sup>56</sup>.

El historiador Harari<sup>57</sup> indica que - hace unos 70.000 años - se inició una revolución cognitiva con el lenguaje y el inicio de la ficción, que cambió todo para H. sapiens. Si aceptamos esto, parece razonable pensar que tal revolución derivó necesariamente de la previa producción del fuego y de todas las cosas que el ser humano necesitó aprender y transmitir. Alternativamente, podemos argumentar que la chispa, el disparo de tal revolución fue la producción del fuego, o al menos, que la producción del fuego y la revolución cognitiva son fenómenos concomitantes, mutuamente relacionados e influidos. Uno y otro fenómeno están sin duda relacionados.

La lógica indica, además, que la producción del fuego y la comunicación de esta experiencia y tecnología a través de un lenguaje más sofisticado y preciso, son fenómenos más o menos simultáneos.

---

<sup>56</sup> Son ficciones - creadas por nuestra imaginación - todas nuestras creencias, como las religiones, las naciones, el dinero, etc., que no tienen existencia o “realidad” material sino en nuestra mente, y que se materializan en las instituciones que las sustentan, como iglesias, estados, bancos, etc. Todas estas ficciones pasan a ser parte de nuestra “realidad” porque los seres humanos creemos en ellas. Es un acuerdo tácito sobre “verdades” que no necesitan ser demostradas. Ergo, la realidad de las ficciones depende de nuestra imaginación y de los acuerdos entre nosotros, y mientras creamos, podemos colaborar en conjuntos muy vastos. Obviamente, salta la pregunta ¿qué pasará el día que las creencias cambien y los acuerdos sobre “la verdad” de esas ficciones, se rompan?

<sup>57</sup> Yuval Noah Harari en su *De Animales a dioses*, plantea una “revolución cognitiva” que habría ocurrido hace unos 70.000 años, gracias a las ficciones. Esta revolución posibilitó la cooperación entre muchos más humanos y un salto cualitativo significativo.

A partir de entonces, también se inició un proceso más extenso de producción de herramientas con nuevas tecnologías<sup>58</sup>, todo lo cual llevó a los H. sapiens a la conquista de todo el planeta y rápidamente a la cúspide de la cadena alimenticia. Esta última aseveración se confirma en el hecho que la megafauna americana y australiana casi desaparecieron poco después de la llegada de H. sapiens a esos continentes, con la capacidad de conducir y encerrar a las grandes presas, producir vastas quemadas y afectar el medio ambiente.

También es razonable pensar que H. sapiens afectara los hábitats de los otros humanos que no pudieron competir contra la producción del fuego y el conocimiento correspondiente. Con hábitats mermados, los humanos de otras especies, fueron desapareciendo poco a poco. Nos inclinamos por esta hipótesis por razones que discutiremos más adelante. No obstante, tampoco es descartable a priori, la hipótesis de que H. sapiens sea el probable genocida de las otras especies humanas.

La evolución de la conciencia parece ser así, paradójica. Al tiempo que abre un universo de posibilidades creativas, también las abre en el sentido destructivo. Como el niño que toma conciencia de su fuerza y la ejerce en su medio y con sus pares, como juego, en un proceso de aprendizaje y control de ella - que una mirada ingenua podría interpretar como violencia - así también H. sapiens ejerció su fuerza con todo aquello que lo rodeaba, el medio ambiente, en un proceso de pruebas, de aciertos y errores.

¡Vaya que paradoja! La magnificencia de la producción del fuego, la ampliación de la conciencia con la experiencia del fuego interno y el conocimiento que se desata a partir de ahí con todas sus virtudes, fantásticos avances; y simultáneamente el poder y la agresión sobre la naturaleza que afectó también a los humanos de otras especies.

---

<sup>58</sup> Luego de la producción del fuego, en cuatro momentos H. sapiens genera sendas tecnologías para la fabricación de herramientas:

- la Auriñaciense, con uso del hueso, astas o marfil para fabricar afiladas puntas y agujas. Gracias a ellas pudieron coser cueros y ropas para fríos glaciales. El buril es de esta época, una herramienta creada para hacer otras herramientas.
- la Gravetiense, con las primeras arcillas cocidas y la contención de líquidos.
- la Solutrense, con métodos de calentamiento de la roca, utiliza sílex, cuarzos, cristales y obsidiana para la confección de herramientas más finas y estéticas.
- la Magdaleniense con herramientas aún más finas, para distintos propósitos. Todas estas tecnologías son exclusivas de H. sapiens post producción de fuego.

Parece que tal situación y aprendizaje están aún con nosotros. En esencia, somos los mismos H. sapiens de hace 75.000 años, continuamos con los mismos desafíos: las relaciones entre nosotros, con otras especies y con el medio ambiente natural.

Hemos propuesto que el primer productor del fuego es H. sapiens, en África hace unos 75.000 años y eso explica su rápida colonización de todo el planeta. Este acto se corresponde con una expansión de su conciencia, una interiorización del observador, con el registro del espacio interno en profundidad, en el que H. sapiens busca y experimenta al fuego y la luz. Esa experiencia, nos marca de ahí en más.



## 11. Creando fuego

Habitualmente se cree que los métodos para producir fuego son cosas sencillas y ligeras, como un arco y una lienza, una varilla que se hace girar sobre un trozo de madera y ¡ya! Los antecedentes históricos muestran que no fue así. En la naturaleza no se produce fuego por fricción o rotación entre maderos, de modo que la observación de ese fenómeno natural, para reproducirlo, no fue posible. Tampoco era habitual el choque de piedras que produjeran chispas. ¿Cómo lo hicieron?

Hoy conocemos diversos métodos para crear fuego con elementos naturales. Los más conocidos son estos: por fricción, rotando una varilla recta de sección redonda - llamada taladro - sobre una tablilla, por movimiento de frotación de manos o por arco y cuerda. Otra forma - la más dificultosa - es frotar una tablilla cuya punta es friccionada repetidamente contra un trozo de madera. Un último y muy preciso método, es producir chispas por percusión entre una piedra con alto contenido ferroso llamado eslabón y un pedernal, una piedra muy dura.

Revisemos. Una chispa casi no tiene volumen, es una partícula minúscula, pero las vemos cuando saltan mientras están encendidas, un par de segundos a lo más. Para generar fuego esas chispas tendrían que tener una temperatura tal, que, en ese corto lapso de tiempo, pudieran caer y encender algún material, antes de enfriarse. Hasta donde sabemos, en el mundo natural, chispas de altas temperaturas se logran al golpear un pedernal - piedra con dureza 7 en la escala Mohs - en general sílex o variedades de cuarzo contra un eslabón de pirita<sup>59</sup> o marcasita. Solo tal chispa tiene la temperatura suficiente para encender la yesca<sup>60</sup> u hongo yesquero, no cualquier otro material.

Las piedras de sílex y pirita son frecuentes en la naturaleza, pero hay muchas otras más habituales que también producen chispas al golpearlas. Surgen varias preguntas, ¿por qué golpear dos piedras diferentes y esas en particular? ¿Cuáles entre las muchas que existen? ¿Cómo saber - hace 75.000 años - las diferentes temperaturas de las chipas? No debe haber sido fácil seleccionarlas entre tantas otras.

Por otra parte, para encontrar un material a encender, se buscaría entre las innumerables hierbas y las flores secas de los juncos, por ejemplo. En cambio, el hongo yesquero crece en algunas especies de árboles y es como un tumor en su tronco, muy duro. Extraerlo implica cortarlo del árbol, tarea nada fácil, hoy utilizaríamos un serrucho. Es un elemento parecido a la madera y hay que presentar una superficie amplia a las chispas o rasparlo para producir pequeñas virutas y polvo que pudieran

---

<sup>59</sup> El nombre pirita viene del griego, piro=fuego. Su composición química básica es sulfuro de hierro.

<sup>60</sup> Hongo yesquero o Fomes Fomentarius, hongo grande y muy duro que crece en algunos árboles en lugares húmedos como bosques.

ser encendidas. Aún con todos estos materiales, el fuego podría no producirse, pero exigiría perseverancia y ciertos procedimientos.

En contraste, al rotar un taladro de madera sobre una tablilla, las superficies en fricción y con altas temperaturas son extensas comparadas con la pequeñez de la chispa. Con arco y lienza, la misma fricción produce polvo de madera que eventualmente se enciende, en volumen miles de veces superior al de la chispa. O bien, al acercar pasto o filamentos de flor secos, estos pueden encender por la mayor temperatura lograda. Es decir, este método logra mayores temperaturas y mayor volumen de material de encendido, una diferencia enorme para producir fuego.

Entonces resulta absurdo, obviamente, si los humanos ya conocían este método de crear fuego, ¿por qué invertirían cientos de miles de años en descubrir que solo la chispa del sílex contra la pirita podían encender solo el polvo de yesca, ni siquiera una hierba o flor seca?

No parece aceptable la teoría en la cual la producción del fuego por parte de los humanos comenzó con la rotación o fricción entre maderos y ciertamente no fue el método de arco y lienza el primero.

En Australia los H. sapiens - llegados allí hace unos 60.000 años - no desarrollaron el arco y la flecha y sin embargo producían fuego con otra tecnología que seguramente traían desde antes de llegar a ese continente. Es decir, el arco y cuerda no fue el método utilizado por H. sapiens para producir fuego hasta muchísimo después, recientemente, diríamos. Seguramente ese método y el posterior taladro de fuego, son posteriores al invento de la rueda y del eje, que tienen unos 5.500 años de antigüedad. En efecto, la herramienta "taladro de fuego", tiene apenas algo más de 5.000 años - fines del neolítico - lo cual prueba que ese es un método relativamente reciente para producir fuego.

Otsi, el hombre del hielo de hace 5.300 años encontrado en Los Alpes, tenía hongo yesquero entre sus ropas, lo que indica que aún en esa fecha el método habitual era con pirita y cuarzo, no el arco y lienza.

De modo que la producción del fuego no fue una cosa sencilla o sin importancia. ¡Cuántos miles de años habrán pasado en la observación e intentos para descubrir esta precisa combinación de piedras y yesca! ¡Qué perseverancia! ¡Qué maravilla la acumulación de saber y experiencias hasta finalmente producir el fuego! ¡No en vano tardaron un millón y medio de años en hacerlo!

No obstante, es común encontrar en museos, libros educativos y artículos de todo tipo, imágenes de los humanos produciendo los primeros fuegos con varillas, manualmente o con arco, supuestamente hace un millón o cientos de miles de años: doble error, fecha y tecnología.

¡Al parecer la historiología no diferencia entre la conservación y la producción del fuego, dos proezas humanas enteramente diferentes y distanciadas en el tiempo por más de un millón de años!

## 12. Desafíos Abiertos

Homo sapiens era ya como la naturaleza o los dioses, producía fuego y lo tenía adentro.

Toda toma de conciencia, toda libertad ganada abre nuevos rumbos y posibilidades. En ese aprendizaje hubo creaciones y destrucciones. La producción del fuego trajo consigo nuevos desafíos y con ellos la posibilidad de aciertos y errores.

Las nuevas posibilidades pasaron a ser parte del nuevo estado de la conciencia, ahora todo abierto para ser descubierto. Ya nunca más uno más confundido entre los demás animales, ahora H. sapiens era un pequeño dios, producía fuego. Esta nueva realidad - sucedida hace meros 75.000 años, solo ayer diríamos - lo puso y lo pone hasta el día de hoy frente a dos desafíos inmediatos que marcarán toda su historia: la relación con el medio ambiente y con otros humanos.

### Relación con el medio ambiente

Durante más de un millón de años los seres humanos de varias especies conservaron y usaron el fuego, sin embargo, aún no lo imponían en el medio como forma de dominio sobre la naturaleza. Como buenos cazadores recolectores, se alimentaban también de la megafauna, pero esta coexistió y sobrevivió sin mayores problemas. Durante ese tiempo los humanos pasaron a la parte alta de la cadena alimenticia, pero no la encabezaban. Convivían con numerosas otras especies más grandes y poderosas.

Apenas H. sapiens produjo fuego, cambió su comportamiento radicalmente. Hace 70.000 años existían en el planeta unos 200 géneros de grandes animales terrestres - la megafauna - con pesos sobre los 50 kg<sup>61</sup>.

Hace 12.000 años quedaban solo 100 de ellos. Esto no se debió a catástrofes naturales ni a la tecnología lítica de Homo, milenios antes que inventaran la rueda o las herramientas de hierro, sino al uso del fuego para dirigir y encerrar a los grandes animales. Su creación les permitió minimizar el riesgo durante la caza y optimizar la cantidad de calorías obtenidas. Para realizar esta actividad, obviamente los H. sapiens no corrían con el fuego persiguiendo a los grandes animales. En cambio, planificadamente, los esperaban y lo producían en el momento y lugares precisos, para encerrar a sus presas y conducir las a la muerte.

La llegada de H. sapiens a América del Norte marca la cuasi desaparición de la megafauna en todo el continente: mamuts, mastodontes, caballos y camellos americanos, roedores de gran tamaño,

---

<sup>61</sup> Así lo consigna el historiador Y.N. Harari, De Animales a Dioses, Debate, 2014, pág. 90.

tigres diente de sable y leones gigantes, perezosos que pesaban hasta 8 toneladas y medían hasta 6 m. En Sudamérica la fauna era aún más exótica con muchas más especies de animales, algunos de los que hoy no tenemos símiles. Sumemos a esto aves, reptiles e insectos asociados a ellos. Casi todas estas especies habían desaparecido del continente americano unos 2.000 años después de la llegada de H. sapiens. La mayoría de estas especies eran únicas, no estaban en otros continentes.

En Australia, a la llegada de H. sapiens hace unos 60.000 años, donde los leones marsupiales estaban en la cúspide de la cadena alimenticia, había 24 especies de grandes animales - también únicos - con más de 50 kg de peso. Unos pocos de miles de años después de la llegada de H. sapiens, solo quedó una, los célebres canguros.

Y así por doquier, en Indonesia, Nueva Zelanda, Madagascar, Sri Lanka, isla tras isla se verificó la misma secuencia: existencia de abundante megafauna, llegada de H. sapiens y la pronta desaparición de estas y otras muchas especies. Hay registros arqueológicos de todo esto, en cada continente y en cada isla.

Pareciera ser que H. sapiens, a partir de la producción del fuego, no solo es un gran depredador, sino el gran destructor medioambiental. Seguramente no lo hizo con ese afán, pero así resultó.

Es evidente que la creación del fuego le dio a H. sapiens un poder ilimitado sobre la naturaleza que ejerció sin límite ni mucha conciencia de sus consecuencias. Una mirada ingenua - que no considera los procesos de la conciencia - podría fácilmente juzgar y condenar a H. sapiens por esta “depredación medioambiental”. Desde otra mirada en cambio, podríamos considerar que H. sapiens se encontró por primera vez en la historia humana con un poder “sobrenatural”, por sobre la naturaleza. ¿Qué hizo la conciencia en esta situación?

Debió ser un shock fenomenal, un golpe conmocionante. Pero la conciencia hizo lo que sabe hacer: adaptarse, abrirse al futuro y a las nuevas posibilidades que “su fuego” le permitió, aprender en un proceso de aciertos y errores. Entonces llevó el fuego móvil a la cacería, disminuyendo el riesgo, salvando muchas vidas humanas, ahorrando energía y multiplicando las calorías logradas. ¿Es condenable tal comportamiento? ¿Desde qué perspectiva?

Claro, el H. sapiens paleolítico no tenía la información que tenemos nosotros. A la misma ignorancia medioambiental de esos cazadores recolectores, le siguió otra destrucción con la oleada de ganaderos/agricultores, después de la revolución agrícola hace 10.000 años, que diezmaron la megafauna donde aún la había y a muchas otras especies. Más recientemente, la revolución industrial siguió por la misma senda y hoy, cada día, desaparecen varias especies de seres vivos debido al avasallamiento industrial extractivista, afectando gravemente los ecosistemas.

La diferencia es que el H. sapiens paleolítico no tuvo conciencia de su conducta y las consecuencias medioambientales, sin embargo, el H. sapiens de hoy, sí. Aparentemente, nuestra cultura ha avanzado una enormidad desde entonces, pero no en este esencial aspecto. Muy por el contrario, a

pesar de tener conciencia de estos efectos, continuamos con la depredación. Algo grave debió ocurrir entre la producción del fuego hace 75.000 años y ahora, algo que distorsionó a la conciencia y le impidió avanzar normalmente, en armonía con su medio.

La relación con el medioambiente es un primer desafío que se inicia con la producción del fuego, que la conciencia no abordó entonces ni después. Es un tema que heredamos y hoy se hace urgente afrontar, comprender y resolver.

## **Relación entre humanos**

Antes de la producción del fuego, *H. sapiens* conviviendo con otras especies humanas, algunas de las cuales eran más fuertes y aptas, seguramente no estaba en la “cúspide humana”, por llamarla de algún modo. Es decir, había otras especies contemporáneas - *H. neanderthales*, *H. denisovanos* y *H. erectus* - que tenían más historia, cultura y habilidades que *H. sapiens* y, por tanto, con toda probabilidad, estaría en situación de sumisión en posibles encuentros con ellos. Pero *H. sapiens* era la especie más joven y flexible, seguramente con mayor capacidad adaptativa. En esta situación, un día *H. sapiens* produce fuego. La tecnología se difunde entre ellos. ¿Qué razón habría para compartirla con las otras especies de humanos? ¿Habría sido posible compartirla? El desenlace es fatal para las otras especies *Homo*.

El manejo de esta tecnología confiere poder, sobre todo frente a otros grupos que no la poseen. No está comprobado, pero es muy probable que *H. sapiens* haya usado el fuego, ahora “fuego móvil”, para declarar su superioridad frente a las otras especies. Una a una fue cayendo hasta desaparecer. En 50.000 años desaparecieron todas las otras especies humanas que cohabitaban la Tierra, el mismo tiempo que le tomó a *H. sapiens* colonizar todo el planeta.

No sabemos, a ciencia cierta, si *H. sapiens* fue el responsable por la desaparición de las otras especies humanas, aunque es probable que su conducta medioambiental lo sea. Tampoco estamos culpando a *H. sapiens* por colonizar el planeta de esa manera. Estamos diciendo que hizo lo que hizo seguramente con poca conciencia de ello, sin intención de acabar con la megafauna ni de exterminar a sus pares humanos como consecuencia de ello. Simplemente la nueva tecnología hizo lo suyo, sin mucha conciencia ni reflexión por parte de *H. sapiens*.

Sí, la producción del fuego además de darle un poder significativo sobre la naturaleza, también desató un desarrollo intelectual gigantesco, pero sobre todo una experiencia interna profunda y transformadora que cambió su conciencia. Una nueva realidad para *H. sapiens* que lo ubicó en otro nivel tecnológico, de conocimiento y con una nueva capacidad relacional. Esto lo tuvo que diferenciar de las demás especies humanas. Desde entonces *H. sapiens* se experimentó diferente y más poderoso. Aunque había relaciones y un cierto entrecruzamiento por contactos en medio de los flujos y reflujos de las especies humanas por los continentes, *H. sapiens* avanzó según su propia agenda y arrasó con todo y todos a su paso. Sabemos que en su colonización fue ocupando

territorios vitales para las demás especies humanas, que fueron comprimidas, desplazadas y finalmente sucumbieron, sin que H. sapiens tuviese conciencia de las consecuencias para ellas. Fue una forma de relación, de ocupación de las zonas geográficas, no necesariamente un exterminio intencional y de ningún modo una guerra.

Comparemos a un H. sapiens de hace 50.000 años que es capaz de producir fuego con su círculo más cercano, su banda, su comunidad de especie sapiens, capaz de cazar con fuego, que se encuentra con otros humanos que no tienen tal tecnología, solo conservan fuego, tienen menos movilidad, saben menos, su lenguaje es más limitado... H. sapiens no vio ni experimentó como iguales a esos otros humanos. ¿Es diferente aquel H. sapiens paleolítico de este otro H. sapiens moderno que acumuló riqueza y acceso a tecnología que otros no tienen, que se relaciona solo con los de su casta, etnia, cultura, religión o ideas políticas, postergando o violentando a otros por cualquiera de estas diferencias?

Sí, parece haber una diferencia sustancial: no hay vestigio alguno de violencia en las zonas de encuentro entre H. sapiens y las otras especies humanas. H. sapiens paleolítico pudo no tener un gran conocimiento ni conciencia medioambiental, pero la violencia parece no haber sido parte de su cultura, ni de su comportamiento, ni de su historia. No fue así porque su organización social era de tipo matrístico, matrilineal, cuyo centro es la mujer dadora de vida, criadora, protectora, con relaciones de tipo colaborativo, no de poder jerárquico. No es el caso con el H. sapiens moderno, cuyas relaciones están plagadas de violencia entre etnias, credos, naciones, culturas, géneros, etc., en donde toda diferencia es castigada, hasta en el seno de las propias familias.

El desafío que se abrió desde la producción del fuego, es el uso del poder sin abuso, sin violencia, armónico con la vida, con la evolución. H. sapiens paleolítico, productor del fuego, aunque arrasó con la megafauna y fue factor desequilibrante para la desaparición de otras especies humanas, no lo hizo con ese afán, sino empujado por la nueva realidad que experimentó, tener fuego a voluntad, el manejo de la nueva tecnología.

No hay dudas de que la producción del fuego es el inicio del trastorno medioambiental y también de la nueva conducta expansiva, cuyas consecuencias afectaron la vida de todos los otros humanos. Solo que H. sapiens paleolítico no lo sabía, pero hoy sí sabemos.

Afirmamos, por tanto, que el nuevo nivel de conciencia fue concomitante con la nueva tecnología que daba mucho poder a H. sapiens, y que ésta impuso su “ventaja” inmediata a la conciencia. El resultado fue el inicio de la devastación medioambiental y la desaparición de las demás especies humanas como consecuencia de ello. Fue una colonización muy enérgica, una ocupación territorial agresiva, pero no existió violencia. Hasta tanto no hubo conciencia de las consecuencias, no hubo acto de violencia. Sin embargo, miles de años después aparece la violencia entre los H. sapiens,

comenzando en el mesolítico<sup>62</sup> y copando todas las culturas hacia finales del neolítico. Desde allí nos llega la violencia como forma de convivencia, institucionalizada. (Volveremos sobre este punto en otros capítulos).

Así, desde nuestra historia nos llegan dos temas fundamentales que tenemos que comprender hoy: cómo dominar la naturaleza sin destruirla y cómo tratarnos, cómo valorar al otro, justamente porque es diferente. En ambos desafíos, nos jugaremos el futuro de la humanidad.

---

<sup>62</sup> Los primeros registros de violencia entre H. sapiens tienen 10.000 años de antigüedad. Poco a poco esa conducta se expandió y esos registros fueron cada vez más brutales.

## 13. Los Procesos y las etapas

El enfoque que se aborda en este capítulo se refiere a la metodología de la corriente de pensamiento del Nuevo Humanismo<sup>63</sup>. Cuando hablamos de procesos nos referimos a la descripción de las etapas de desarrollo por las que pasa un individuo u objeto de estudio, desde el nacimiento hasta la muerte, sea este un ser individual, un grupo de ellos, una especie o cualquier forma de vida.

Por otra parte, y aunque no sea habitual, las cosas - que no tienen vida - también pueden estudiarse procesalmente porque tienen un comienzo, un desarrollo y un fin. Hasta una roca puede verse así, en un proceso muy largo, como todo lo contenido dentro del universo, que también tiene un proceso cuyo origen, desarrollo y fin, tratamos de comprender.

Para caracterizar los procesos - que son cíclicos - podemos hablar de tres momentos o etapas: diferenciación, complementación y síntesis. Cuando se sintetiza un proceso, surge una nueva diferenciación en un nuevo ciclo del proceso, en espiral evolutivo.

Ejemplifiquemos. Para abastecerse de energía o satisfacer otras necesidades, la ameba o cualquier ser vivo, busca en el medio aquello que su organismo no tiene y necesita. Entonces va donde hay eso que no tiene. Es decir, procede por diferencia. No irá donde hay cosas que ella ya tiene. Si está satisfecha, si no hay diferencia, no irá a ningún lado. Luego asimila los elementos que le faltaban, los sintetiza y elimina el material que ya no sirve. Ese es un proceso, el de la nutrición. Todos los procesos operan del mismo modo, por diferencia, por complementación y síntesis, descartando elementos en cada ciclo.

La vida inició en el planeta Tierra hace 3.800 millones de años, con un psiquismo que regula la relación organismo-medio, en donde el cuerpo es el asiento del psiquismo que regula el modo de funcionar de ese organismo.

La conciencia aparece recientemente, hace 2,5 millones de años - como una especialización evolutiva del psiquismo, encargada de coordinar los registros y respuestas en *Homo habilis*. Podríamos discutir si la conciencia inicia con *H. habilis* porque al comienzo se diferencia poco de otros animales<sup>64</sup>, pero es claro que en *H. ergaster* se manifiesta claramente, como especie. Sin

---

<sup>63</sup> Ver libro y el seminario-taller: *Método Estructural Dinámico* del Dr. J. Pompei.

<sup>64</sup> Jane Goodall mostró que los chimpancés no solo producen herramientas (limpiar palitos para introducir en los agujeros y que las termitas suban por esos “puentes”) sino además tienen fuertes emociones y pueden hasta morir de una depresión y “perder las ganas de vivir”, como en un caso que registró.



embargo, no hay que perderse, pues ya en *H. habilis*, está la conciencia con todos sus mecanismos latentes, aunque tarde millones de años en desplegarlos.

En estos relatos nos hemos referido al proceso de la humanidad, que tiene antecedentes previos en el proceso de otra especie que culmina y se sintetiza en *H. habilis* como nuevo género y especie. Cuantitativamente, podemos decir que *Homo* tenía más masa cerebral que los *Australopithecus*, pero la diferencia cualitativa está en el psiquismo y la conciencia, que inicia una distancia insalvable con otros animales, que solo tienen un psiquismo en etapas previas del proceso evolutivo. Es con la conciencia y respuestas más complejas que se inicia el proceso humano.

Ese momento es también, el inicio de la diferenciación interna entre individuos de la especie, con el surgimiento del *Yo* y la individuación.

Desde el surgimiento de la conciencia, los avances humanos son magníficos y rápidos al compararse con especies sin conciencia<sup>65</sup>. Sin embargo, los cambios profundos y saltos cualitativos de la conciencia a los que nos estamos refiriendo, tardan mucho - relativamente - en traspasarse de un individuo a otro, justamente por la individuación y la diversidad interna dentro de la especie. Entre el comienzo de la producción lítica Modo 1 por *H. habilis*, que son las primeras incursiones de operar cambios en el mundo, y el Modo 2 de producción lítica de *H. ergaster*, cuando como especie ya operan sobre el futuro, pasaron 600 mil años.

El proceso de diferenciación interna entre individuos *H. habilis*, va desde los primeros productores de herramientas hacia otros individuos que inician la producción lítica u otras actividades intencionales, igualmente transformadoras. Luego más y más de estos individuos - ya diferenciados de los anteriores por sus nuevas producciones y acciones - se van complementando mutuamente, todo lo cual culmina en una síntesis más avanzada, una nueva especie: *H. ergaster*. Este, dominador del Modo 2 de producción lítica y otras producciones que debieron acompañarlo, actúa intencionalmente sobre el futuro operando transformaciones en el medio como especie. La manifestación más clara de esta nueva síntesis - y nuevo estado de conciencia como conjunto<sup>66</sup> - es la pronta diferenciación interna que el propio *H. ergaster* inicia “de inmediato” al salir de África hacia Oriente Medio y Asia, donde poco después se lo considera *H. erectus*. Esta especie pronto cubriría buena parte de Asia, Oriente Medio y África.

---

<sup>65</sup> Nos encontramos aquí, otra vez, con un salto evolutivo, una mutación que no se explica según la teoría de Darwin que se refiere a lo biológico y no al psiquismo ni a la conciencia, ni para estos efectos, a las fuerzas actuantes en esos saltos.

<sup>66</sup> Cada vez que un individuo o grupo humano adquiere un nuevo nivel de conciencia, un conocimiento, una buena noticia o se siente poseedor de algo valioso, tiene una conducta expansiva característica que es parte de la tendencia y dirección de la conciencia.

Es justamente allí, en África, donde los propios *H. erectus* iniciarían la rebelión contra el instinto de conservación al tomar el fuego. Este acto fue posible justamente gracias al proceso de individuación, la diferenciación entre individuos, donde unos tienen unas características y otros tienen otras, unos son más conservadores y otros más arriesgados, sensibles y rebeldes. No se necesitó que toda la especie estuviese de acuerdo para tomar el fuego, bastó que un individuo lo hiciera para que el camino quedara trazado. Así opera la conciencia. Aun así, este increíble salto tardó un millón de años en convertirse en parte de la cultura humana, de varias especies.

Posteriormente, con la producción del fuego, *H. sapiens* se diferencia de las otras especies que no lo produjeron, para luego avanzar sobre todo territorio ocupado por éstas. Al hacerlo, no lo hace como conquistador, sino que se mezcla y complementa con ellas que le traspasan los mejores elementos de su cultura y parte de sus genes para generar una nueva especie sintética: el *H. sapiens* moderno.

A este *H. sapiens* que generó diferencias sustanciales con sus ancestros gracias a la producción del fuego, lo llamaríamos *H. sapiens* Piro, por la marca que la producción del fuego establece en la especie y su conducta expansiva sin límites, colonizadora del todo el planeta, y por los espacios internos sobre los que avanza a partir de ese hito. En efecto, el registro del fuego interno y el espacio donde se manifiesta, lo inicia también en la exploración del mundo interior, cuyas expresiones se verifican en la multiplicidad cultural que se desata a partir de entonces y podemos rastrear en las venus paleolíticas y en los cientos de cuevas con pinturas rupestres a lo largo de Europa, Oriente Medio y parte de Asia durante el paleolítico superior.

Ya había sucedido con *H. ergaster*. *Homo habilis* inicia la conciencia individual y cuando esta se hace función común para una comunidad numerosa, da origen a una nueva especie diferenciada, *Homo ergaster*, que inicia su expansión geográfica. Mucho después, *H. sapiens* produce fuego y rápidamente - en unos 5 a 10.000 años - esta nueva experiencia y tecnología se hace común entre los *H. sapiens* quienes inician su expansión a todo el planeta como nueva especie, *Homo sapiens* piro.

Si tomamos una perspectiva tradicional, materialista, y consideramos que la masa encefálica de *H. sapiens* no ha crecido desde entonces, se abren algunas posibilidades interpretativas sobre lo sucedido desde entonces hasta hoy.

La primera, es que nada sustantivo ha cambiado en los *H. sapiens* desde la producción del fuego, o quizás desde antes. Sin embargo, esta postura quedaría refutada por la conducta de *H. sapiens* piro que se transforma y se amplía enormemente, abarcando esferas de actividad no intentadas antes.

Una segunda posición acepta y reconoce que una profunda transformación se produjo en *H. sapiens* en ese momento y por eso lo diferencia del humano anterior. Que *H. sapiens* piro continúe con la misma masa cerebral se explica porque existe una proporción entre masa cerebral y masa corporal

de rangos precisos, que produce un cierto equilibrio que optimiza la funcionalidad de ese organismo, de ese psiquismo y conciencia, posiblemente del tipo proporción áurea<sup>67</sup>. Por eso, el salto de nivel de conciencia producido con la producción del fuego, no implicó una mayor masa cerebral sino una multiplicación de las conexiones neuronales, sinápticas y otros tipos de conexiones entre células<sup>68</sup> aumentando significativamente la inteligencia y la complejidad de la conciencia. Esto explicaría, además, que la mayor masa cerebral de Homo neanderthal no significara una mejor adaptación a las nuevas condiciones y sucumbiera ante H. sapiens o las circunstancias.

---

<sup>67</sup> Proporción áurea se refiere a una progresión geométrica/matemática, la sucesión de Fibonacci, que parece estar en toda la naturaleza, en sus formas. Desde la cadena del ADN, las espirales de los caracoles marinos, las galaxias, el cuerpo humano, todo parece estar construido en esta precisa proporción.

<sup>68</sup> Hoy sabemos de los campos morfogenéticos, de la estructura del citoplasma celular y la infinidad de formas de relaciones que pueden establecerse entre las neuronas.

## 14. Desarrollo del psiquismo y la conciencia como proceso

Con la vida se inaugura el psiquismo a cargo de coordinar las funciones vitales. Cuenta con sentidos, memoria y centros de respuesta: un centro vegetativo que son las respuestas hacia el intra cuerpo y otros que dan respuestas a los requerimientos hacia el medio. Al iniciarse la vida, el centro vegetativo se ocupa de lo interno y el motriz hacia el medio. Ambos ocupan la totalidad de la energía psíquica.

En algún distante momento evolutivo, una parte del centro vegetativo se especializa para dar lugar al sexo como forma de reproducción y reordenamiento energético. Además, el sexo aumenta la variabilidad genética, acumula mutaciones y ayuda en la difusión de los caracteres ventajosos de cada especie.

En los mamíferos, la motricidad es ya bastante sofisticada. Con ellos también comienzan las respuestas emocionales, muy básicas al comienzo. A estas alturas tenemos centro vegetativo, motriz y rudimentariamente uno emotivo.

Los primates desarrollan un cerebro más grande que culmina en un centro intelectual rudimentario, que maneja solo imágenes, que Homo comienza a asociar y relacionar unas con otras, hace 2,5 millones de años. Concomitantemente, Homo desarrolla su emotividad para crear lazos entre más individuos, para seleccionar situaciones, etc. También con Homo se inaugura la conciencia con los primeros atisbos de intencionalidad transformadora. Con H. ergaster, estos nuevos mecanismos del psiquismo están ya asentados en la especie, no solo en pocos individuos.

Tal como muchas especies realizan tareas inteligentemente, pero sin saberlo, Homo comenzó a fabricar herramientas de modo inteligente, pero sin ser consciente de ello. Pero entonces la conciencia entró en “operaciones” al actuar hacia el futuro, imaginando, pre-viendo las herramientas y su uso. En efecto, a partir de ese momento, el psiquismo no solo especializa a la conciencia en la función de coordinación, sino además da un salto cualitativo en los centros de respuestas. Las conductas motrices se hacen más sofisticadas, comienza poco a poco la motricidad fina indispensable en el desarrollo de las herramientas líticas, cada vez más sofisticadas hasta el Modo 2. Las respuestas emotivas también tienen un salto desde los iniciales apegos y los rechazos, a una gama de emociones frente a otros individuos y frente a las situaciones. A nivel intelectual, se inicia el sistema de asociación por contigüidad, similitud y contraste, y las primeras abstracciones que realiza el intelecto como centro de respuestas.

En ese salto cualitativo del psiquismo con centros de respuestas más sofisticados, con el nacimiento de la conciencia como mecanismo coordinador del psiquismo - ya están todos los mecanismos de conciencia latentes, esperando el momento adecuado para abrirse al mundo. Todo lo que vendría después ya estaba potencialmente en H. habilis: una más sofisticada coordinación, nuevos

desarrollos en los centros de respuestas motrices, emotivos e intelectuales. Todo esto en formación va desplegándose paulatinamente hasta *H. ergaster*, cuando se hace general para la nueva especie. Este se expande desde África a Asia, se convierte en *H. erectus* y luego - en la actual Kenya - toma el fuego y lo manipula. Entonces algunos mecanismos mentales se despliegan en otro nivel de conciencia y con nuevos desarrollos de los centros de respuestas. El centro emotivo inicia un funcionamiento más sofisticado: las intuiciones, las percepciones emocionales. A nivel intelectual, se inicia la curiosidad, el querer saber, la búsqueda y el aprendizaje abstracto.

Mucho después, con la producción del fuego de *H. sapiens* puros, otra vez se “desata” un comportamiento crecientemente más complejo: la atención, la crítica, autocrítica, la evaluación, la respuesta diferida y las funciones más sofisticadas del centro intelectual, la reversibilidad sobre sus propios mecanismos mentales, en espacios más profundos.

Lo mismo sucede con los espacios internos, que no se despliegan hasta tanto el nivel de desarrollo de la conciencia los requiera. Es la interioridad del ser humano que recién se abre con el fuego, un espacio con distintas amplitudes y profundidades en la conciencia humana. Este espacio mental no es obvio y, sin embargo, es el que permite toda profundidad en las ideas, en los sentimientos y en los significados. En este nuevo espacio interno se genera el observador, con distancia entre este y el estímulo, cuando avanzó hacia el fuego, aunque no lo haya comprendido. Es un espacio enorme que recién se abre, y que tendrá consecuencias maravillosas en la historia humana.

No se pudo tomar el fuego sin que estos nuevos mecanismos mentales se soltaran en ese acto, apareciendo la conciencia con observador, que tomó distancia del temor y lo superó. Seguramente al comienzo fue por instantes, momentos cortos, hasta que va consolidándose cuando lleva el fuego a la cueva y lo conserva allí.

*Homo erectus* tuvo que experimentar la reversibilidad o capacidad de volver sobre sí mismo. Todos estos y otros mecanismos ya estaban en el psiquismo “primitivo” de *H. habilis* pero aún no se desarrollaban, fueron desplegándose lentamente hasta dar un salto a partir del fuego, en ese maravilloso acto de avanzar hacia él y tomarlo.

Es seguro que en ese proceso hubo detractores, por simple costumbre de sumisión al instinto de conservación, por miedo al fuego o por inercia y apego a los hábitos adquiridos. De igual manera, al nuevo nivel de conciencia no accedieron todos, unos no lo intentaron siquiera, otros no pudieron. En cambio, hubo quienes estaban en el intento, atraídos y hasta succionados por el nuevo vórtice energético que se desplegaba, por el vértigo del impulso de la evolución que se manifestaba.

Como en todo cambio, donde lo nuevo supera a lo viejo, en ese paso hubo resistencias, fricciones, rupturas y quiebres. La dirección evolutiva de la conciencia terminó por imponerse.

Para que *H. sapiens* pudiera producir fuego, tuvo que imaginarlo previamente, verlo en su mente, “concebirlo”. Por tanto, esa posibilidad, ya estaba en su conciencia. Sin esa condición posibilitaria, no pudo ocurrir. Una vez concebido, le siguen muchos intentos hasta producirlo.

### **¿Que empujó a *H. sapiens* a producir fuego?**

Un impulso muy potente debió empujar a *H. sapiens* para persistir en esa tarea durante milenios. Lo significativo es que ese mismo impulso se hizo experiencia para *H. sapiens* piros, con una revelación interior y una nueva develación del ser. Esto explica todo lo ocurrido después, la rápida expansión migratoria y colonización del planeta, y también la explosión cultural y espiritual, que se evidencia en sus producciones: en el inicio de la cerámica, en nuevos modos de elaboración de herramientas y utensilios, en las pinturas de las cuevas y en las figuras femeninas esculpidas. El fuego no solo se produjo afuera, en el mundo, sino adentro de su psiquis, transformando su realidad interna y generando nuevas miradas y paisajes. Este intangible fue lo más significativo de lo sucedido a *H. sapiens* con la producción del fuego, pues es el motor de las tangibles transformaciones que se desataron a partir de esa experiencia.

Con la producción del fuego, se abrieron otros espacios internos que comenzaron a ser explorados concomitantemente con los espacios físicos que los seres humanos fueron descubriendo al colonizar la Tierra. Mientras más se abrió el horizonte de espacios geográficos, más se abrieron los espacios internos. Así sucedió con las migraciones humanas, nuevos espacios que se abrieron en un mundo ampliado y una conciencia ampliada.

Recientemente apareció la Luna en nuestro horizonte, ahora vamos a Marte y a otros lugares del sistema solar mientras se sigue sondeando más allá. Seguramente nuestra conciencia está experimentando una nueva ampliación, a la que también contribuye una red de comunicaciones global.

Con la acumulación de experiencias e información, se abren los espacios internos que esperan para ser visitados, descubiertos, vividos con sus contenidos y significados. Pero esta incursión es intencional, del mismo modo que es intencional ir a las estrellas del espacio exterior.

Todo en la conciencia es intencional, al comienzo se manifestó como una intención leve que en los milenios fue creciendo. Claro, como hemos visto, los humanos tenemos el “equipamiento”, la “capacidad de cambiar”, pero no hay cambio en la conciencia si no es intencional, buscado, querido. En este sentido, en los nuevos espacios internos no se *profundiza* si no es intencionalmente. Eso fue lo que hizo *H. sapiens* piros después de la producción del fuego, no solo avanzó en el espacio geográfico, sino también en el espacio interno, dejando huellas de eso en las cuevas paleolíticas, por ejemplo.

Así como la vida - aún la más mínima célula - tiene un código genético y campos energéticos que contienen todas las posibilidades a futuro, es probable que, desde el origen de la vida en la Tierra, en los ladrillos genéticos de la primera célula, ya estuvieran latentes todos los mecanismos de la evolución, y quizás hasta de la conciencia, su desarrollo y sus saltos evolutivos. No lo sabremos hasta tanto el código genético y esos campos no sean descifrados en su totalidad, o hasta que no descubramos los secretos intangibles de la vida y la conciencia. Sin embargo, al seguir la trayectoria desde el primer humano hasta ahora, lo que aparece con claridad es que la conciencia ya venía con un equipamiento básico, latente, que el tiempo y ciertos eventos desplegarían hasta su máximo esplendor y funcionalidad. Así ha sido con los saltos de conciencia.

En este sentido, la posibilidad de un nuevo nivel de conciencia más interesante, de mayor complejidad que el actual, ya parece estar empujando por manifestarse desde nuestro interior. También está claro, que nuestra especie y cada individuo cuenta con el equipo necesario para experimentar, para conectar - internamente - con aquel impulso que direcciona al universo, con el fuego y la luz.

¿Cómo y cuándo suceden los profundos cambios, los saltos evolutivos? Cada vez que a raíz de un deterioro medioambiental o socio-ambiental se requieren cambios fundamentales. Entonces ¡la vida y la conciencia claman! La conciencia, como siempre, rompe moldes y busca superar los límites. En esos momentos, el impulso evolutivo del universo se manifiesta y empuja una nueva rebelión hacia una transformación interna y de las condiciones oprimentes que no dejan avanzar. Cuando ese clamor es profundo y muy fuerte, la transformación humana que le sigue es coherente con tal fuerza y profundidad.

## 15. El fuego afuera y adentro

Desde siempre, el fuego ha sido considerado un elemento esencialmente transformador. No solo genera calor y luz, sino transforma casi todo lo que toca. Si los humanos han vivido milenios a su lado, ¿por qué no les habría de transferir sus cualidades y hacerlos más cálidos, luminosos, dinámicos, livianos y potentes como él? ¿Por qué no habría de cambiar el estado interno de los seres humanos?

En efecto, el fuego está cargado de su capacidad transformadora, y de algún modo, dador de vida.

¿Será que al fuego se lo puede experimentar dentro de uno mismo? ¿Será quizás el fuego, la representación interna del contacto con ese impulso liberador que marca nuestra historia?

Históricamente, como hemos visto, la domesticación del fuego inició a los seres humanos con todas sus particularidades. Luego, la producción del fuego marcó la diferencia para *H. sapiens*. Marcó sus relaciones sociales y la relación con el medioambiente. Lo que escapa a una mirada externa, es que *H. sapiens*, a partir de ese momento, tuvo una nueva experiencia, no solo respecto de su capacidad de transformar el medio, sino también en su interior. Podía incursionar y transformar su propia psiquis, su propio ser. Ahora el fuego no solo estaba allá, en el mundo, sino que ahora podía sentirlo, recordarlo, proyectarlo y lo más importante, registrarlo, experimentarlo en su interior.

Con la producción del fuego, *H. sapiens* piro hace cosas extraordinarias. Por un lado, se lanza a la colonización de toda tierra disponible. Una epopeya en sí misma. Era fuego producido intencionadamente por acción humana en el mundo y también en su interior. El espacio de la interioridad apenas abierta con la conservación del fuego, ahora se abría en una profundidad impactante. Fue una experiencia muy fuerte y luminosa.

De ahí en más el fuego es experiencia, afuera y adentro. Con él la conciencia se abre hacia nuevas realidades, nuevas posibilidades, para abarcar más contenidos, experiencias y horizontes. Todo el comportamiento que le sigue es coherente con esta nueva doble experiencia y realidad.

La exploración interna se manifiesta claramente en algunas expresiones culturales, pero sobre todo en la forma de utilización de las cuevas paleolíticas<sup>69</sup> por ejemplo. Recordemos que se han descubierto unas 300 cuevas profundas, decoradas, la mayor cantidad de ellas en Europa, pero también en Asia y Oriente medio. En las cuevas *H. Sapiens* piro se internó varios cientos de metros no solo por curiosidad, defensa o como habitáculo, sino con otros fines. Hoy sabemos que encontró

---

<sup>69</sup> Son cientos las cuevas paleolíticas europeas ocupadas por *H. sapiens*, llamativamente pintadas, siendo las más conocidas las de Lascaux y de Chauvet en Francia y Altamira en España.



y utilizó espacios muy remotos dentro de las cuevas, algunas ricamente ornamentadas - las llamadas catedrales paleolíticas - que cumplían una función de tipo místico, espiritual. En esos confines, solo el vacío con la forma contenedora de la roca, el fuego y el ser humano, en oscuridad y silencio total, profundo. Esto nos indica que en todos lados se compartía las mismas búsquedas, un mismo sistema de registros y una misma interpretación a juzgar por las pinturas rupestres.

Es curioso ese internarse dentro de la Tierra, ir al vientre de la madre de la vida, seguramente de modo análogo a como se adentraban en su propia psiquis, en su propio ser. Allí - con toda seguridad - el ser humano jugó con el fuego, adentro y afuera, sin interrupciones externas. Allí hurgó en su propia mente y pudo ver la relación entre ambos fuegos, el interno y el físico externo. Esto le dio a H. sapiens una profundidad y una capacidad mental nueva, que bien comenzó a expresarse en el mundo<sup>70</sup>.

Para tener una idea aproximada de la amplitud y de las posibilidades que significa el espacio interno donde H. sapiens piro experimenta el fuego y la luz, es cosa de pensar en la cantidad de bits de información y estados mentales que es capaz de producir nuestro cerebro, el mismo de H. sapiens de entonces. “El cerebro humano contiene alrededor de 10 elevado a 13 sinapsis, por lo que el número de diferentes estados mentales que puede alcanzar el hombre es de 2 multiplicado por sí mismo diez billones de veces. Se trata de una cifra difícil de visualizar, mucho mayor, por ejemplo, que el número de partículas elementales (protones y electrones) que existen en todo el universo”<sup>71</sup>. Muchas cosas pueden suceder en ese universo de posibles estados mentales, en ese enorme espacio interior de la conciencia humana.

H. sapiens registra al fuego ya no solo afuera sino adentro, en ese espacio que comienza a explorar. Esto fue decisivo y se convierte en parte esencial de la vida de Sapiens. ¿Por qué esta obsesión con el fuego?

Acerquémonos a la idea por rodeo. En las tradiciones religiosas se dice que dios es muy grande, inasible, incomprendible para nosotros, que cualquier representación que tengamos de él es insuficiente, que nuestra mente es limitada y mortal y “no da el ancho” para abarcarlo. Para resolver esto y acercarse a dios, se ponen imágenes de él o ella, con cuerpos y atributos humanos reconocibles. Otros niegan toda imagen del “Innombrable”, poniendo en cambio imágenes de cielos o paraísos. Para algunas religiones, parece ser posible referirse o tener experiencia de ese algo o alguien “inabarcable”, pero sin poder “verlo” del todo.

---

<sup>70</sup> Para comprender la profundidad y consecuencias de la exploración de los espacios internos que se refleja en las cuevas, recomendamos ver estudio monográfico de A. Weinberger, referido en bibliografía.

<sup>71</sup> Carl Sagan, Los Dragones del Edén, Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana, 2003 ed. Grijalbo, pág. 31.

Es decir, a lo inasible lo traducen a imágenes a las cuales se puedan referir de modo cotidiano. Tal es la “traducción”<sup>72</sup> que la conciencia hace para buscar y tener experiencias que no puede explicar, pero quiere replicar porque le resultan inspiradoras y conmovedoras.

De un modo similar, porque el impulso que permite el salto de la conciencia para tomar el fuego es más grande que la vida misma, podemos afirmar que la experiencia de contacto con ese impulso evolutivo tiene como traducción o representación sensorial, el fuego y la luz.

El fuego representa aquello que se experimenta como más allá del tiempo y del espacio, en un espacio profundo al que se accedió luego de la producción del fuego.

La experiencia de ese contacto se nos presenta como una imagen o sensación brillante, energética y profunda. Así como un impulso evolutivo se manifiesta en el universo, así también parece vivir en nosotros esa fuerza que a veces se actualiza y nos da registros, y el fuego y la luz son las representaciones visuales (en el espacio interno) de esa experiencia.

Si no es así, ¿cómo es que el fuego simboliza la existencia de lo imperecedero, de lo transcendental, de lo divino?

Casi no hay tradición cultural en el planeta que no haga mención a esta obsesiva relación - ser humano y fuego - en donde el fuego representa algo sagrado. En distintas tradiciones, este vínculo es traducido de diversos modos y representaciones: desde zarzas ardientes que se presentaron ante el creyente, seres brillantes y alados que bajaron a nosotros, entes luminosos llegados en carros de fuego desde lo alto, o lenguas de fuego que transformaron al operador, o seres que habitan en las profundidades de la Tierra y surgen con el fuego desde volcanes para alimentar todo. Diferentes traducciones de un mismo fuego, de un mismo impulso.

Al “fuego sagrado” se lo mantiene vivo en los templos. Se lo traslada a través del planeta para los Juegos Olímpicos, conmemorando el robo del “fuego de los dioses” por parte de Prometeo, que lo trae a los humanos. En realidad, el mito de Prometeo representa la gran utopía humana, el eterno antagonismo entre los dioses y los seres humanos, donde unos se toman los atributos de los otros,

---

<sup>72</sup> Todas las experiencias, incluidas las psicológicas y místicas, se perciben, se registran cenestésicamente en el cuerpo, pero para hacerlas clasificables y poder integrarlas, el psiquismo “traduce” las sensaciones cenestésicas a imágenes de otros sentidos más “visibles”. En un caso, por ej., una persona duerme y sueña estar en medio de un fuego. Tal imagen es suficiente para que se despierte y pueda tomar acción respecto de la fuerte acidez estomacal que sufre. Es una imagen visual que alerta por un dolor del intra cuerpo, una traducción de un sentido a otro. El lenguaje está lleno de referencias de esas traducciones para facilitar su comprensión: una “brillante idea” es la sensación de una buena idea traducida visualmente como brillo, un “cálido y dulce amor” es una sensación emotiva traducida al tacto o gusto y así siguiendo. Sobre la traducción de impulsos en el psiquismo se puede encontrar desarrollos en *Apuntes de Psicología*, de Silo, y en *Morfología*, de J. Caballero.

una lucha de algún modo vigente hasta hoy: los seres humanos queriendo tener el fuego divino, ser como los dioses.

Muchos de nosotros incineramos los cuerpos de nuestros seres queridos en una pira funeraria o con métodos tecnológicamente más sofisticados. ¿Por qué? ¿Solo por la conveniencia de disponer de los restos de ese modo? Quizás se los “entregamos” o “devolvemos” al fuego en un intento de cerrar el ciclo de la vida. O quizás, porque no queremos morir y ¿quién o qué sino el fuego será el que nos permita renacer como el Ave Fénix?

¿Por qué será que aquellos que reclaman por cambios sociales y políticos, terminan haciendo fuego en las barricadas, quemando los viejos símbolos? ¿Por qué el monje que protesta se quema a lo bonzo en la calle? ¿Por qué el opresor de las ideas quema libros en la plaza pública? ¿Por qué el intransigente con la diversidad humana o aquello que no comprende ni controla, lleva a esas mujeres a la pira acusándolas de brujas?

¿Por qué el fuego a menudo está presente? ¿Será que se le asocia una suerte de poder purificador? Sin duda el fuego es simbólico y tiene un significado que se quiere comunicar. ¿Cuál es ese significado?

Del mismo modo en que el ser humano se relaciona y depende del fuego y sus múltiples manifestaciones energéticas para vivir, así también parece existir en su conciencia una íntima relación con un fuego interno que tiene, también, múltiples manifestaciones en la conducta humana. El fuego interno con su calor y su luz, orienta el comportamiento. Hasta nuestro lenguaje da cuenta de ello: da energía al cuerpo, a la vida, se es fogoso en el amor, aclara la mente y los pensamientos, hace cálidas las mejores relaciones humanas, enciende nuestros corazones, despierta e ilumina a la conciencia.

Recapitulemos. Homo, el animal humano, se acercó al fuego porque, de algún modo, éste estaba en su interior. Lo que hizo al acercarse, fue reconocerlo dentro de sí. En ese primer paso hacia el fuego, se acercó a la luz que ya habitaba en él, al impulso que da dirección al universo. Es la fuerza que le permitió tomar distancia del instinto de conservación y superarlo, “tomando conciencia”. Claro, no es que el ser humano tenga fuego en sus vísceras, pero al impulso evolutivo se lo experimenta y reconoce por su representación en la mente humana: el fuego y la luz. En ese descubrimiento/reconocimiento del impulso representado como fuego, nació el ser humano.

Los humanos generaron entonces, una relación de dependencia del fuego, pues lo necesitaban. Pero también una relación de cuidado mutuo. Mientras el fuego cuidaba a los humanos con calor, luz, protección y alimentos cocidos, los humanos cuidaban que el fuego no se extinguiera. *Yo te cuido, tú me cuidas, nos mantenemos vivos, nos damos vida mutuamente.*

La conservación del fuego fue un magnífico avance, pero, a su vez, generó una dependencia de los humanos con él.

¿De dónde surge la noción de que el fuego se puede producir? ¿Cómo ocurrió eso? Si el fuego, como el agua y el viento estaban en la naturaleza, ¿de dónde surge la idea de producirlo? ¿Por qué no intentaron producir agua, que es tan o aún más necesaria para la vida?

Un millón y medio de años después de iniciar su conservación, H. sapiens produjo fuego, ahora en un primer intento de relacionarse con el fuego, ya no en dependencia, sino con la intención de romper ese tipo de relación, de liberarse. H. sapiens no aceptó depender del fuego. Entonces se lanza en un intento enorme - una utopía - que resultó en un gran cambio evolutivo. Ahora podía producirlo, ser como la naturaleza o como los dioses. En efecto, ganó en libertad y capacidad “creativa” respecto del mundo, y, sobre todo, se convirtió en un pequeño dios que podía desarrollarse a partir de su relación con el fuego y su manejo, afuera en el mundo y también en su interior.

Estamos proponiendo que la *experiencia de contacto con ese impulso evolutivo*, se registra como una gran energización en la conciencia y en el cuerpo y se representa en la mente como fuego y luz. Fue ese impulso el que permitió a Homo avanzar hacia el fuego, en contra de su instinto y temor. Es el mismo impulso lo que empujó a los humanos a buscar incansablemente la producción del fuego durante un millón y medio de años. Ese difuso, inapresable e inmaterial, pero impactante impulso que parece direccionar a Homo, a H. sapiens y al universo en sentido evolutivo, se experimenta y luego traduce como contacto con la luz. De ahí su importancia para nosotros.

Intentemos una mirada más psicológica o poética quizás, pero igualmente significativa de las opciones abiertas a partir de ese primer acto frente al fuego. Desde el surgimiento de la conciencia que vuelve sobre sí, frente al fuego, aparecen distintas respuestas como opciones y actitudes ante la vida: Se dijo *sí* o *no* al fuego, a los cambios, a la evolución.

*Sí* a tomar el fuego, *sí* a las consecuencias de hacerlo, *sí* a la conciencia y a la responsabilidad que conlleva, *sí* a la superación del temor, *sí* al cambio, *sí* a la independencia del instinto natural.

*No* avanzar hacia el fuego, *no* a la conciencia; *no* al cambio; *no* al riesgo, *no* al peligro.

*Sí* a la rebelión frente a las condiciones naturales, *sí* a la superación del dolor y el sufrimiento, *sí* a lo nuevo y transformador, *sí* a un destino mayor que acerca a los humanos a los dioses.

*No* a la interferencia con lo natural o divino. *No* a la inestabilidad; *no* a la inseguridad; *no* al movimiento; *no* a lo nuevo, *no* a lo transformador.

El *no* como actitud vital responde al temor, tiende a conservar las cosas y la vida como está, es el apego a lo existente. El *no* es el rechazo a la evolución y, por tanto, es antagonismo contra la tendencia del universo, contra la vida, contra la dirección de la conciencia. El *no* aleja del fuego y de la luz. El *no* tiende hacia el sufrimiento y la muerte.

El *sí* como actitud vital, es movimiento, es riesgo, es inestabilidad. El *sí* lleva hacia el fuego, hacia la luz. El *sí* se monta sobre la esperanza y el amor. El *sí* es vida, es conciencia y es lo que va más allá, es trascendencia.

¿Qué actitud tomaremos a futuro? ¿Qué hará nuestra conciencia frente a las situaciones y los inevitables cambios que aparecen en nuestro horizonte?

# Anexos

## COMENTARIO 1

### Comportamiento animal versus humano

Los humanos aparecieron hace 2,5 millones de años y dejaron las cavernas al terminar la glaciación, hace recién 12.000 años. O sea, desde que abandonamos las cuevas e iniciamos los asentamientos permanentes ha transcurrido el 0,5% del tiempo evolutivo humano, o el 0,8% del tiempo desde que se iniciara la conservación del fuego y se manifestara la conciencia humana en la Tierra... muy poco, comparativamente hablando. Así las cosas, el 99,5 % de la historia Homo ha sido “cavernícola”, pre-civilización.

Si consideramos solo la aparición de H. sapiens, en la fecha más reciente que se le atribuye, hace 200.000 años, significaría que el 94% de la historia Sapiens hemos vivido en o en torno a cuevas, hemos sido cavernícolas. Probablemente en un porcentaje similar somos ese mismo humano rudimentario y, sin embargo, desde ese cavernícola al humano de hoy parece haber un universo de diferencia. Tenemos un cuerpo casi idéntico al de los Homo sapiens paleolíticos y también la misma masa cerebral, pero desde entonces hemos desarrollado la conciencia que es una posibilidad evolutiva. La conciencia acumula información a velocidades increíbles, y esa información y experiencia con el medio, transforman a su vez a la conciencia.

Nuestros comportamientos tienen distintos orígenes que dependen del momento evolutivo en que surgen. Primero fue el animal con psiquismo, pero sin conciencia, luego el animal humano con la conciencia que fue desplegándose paso a paso, pero también con saltos cualitativos. Luego la conciencia que puede volver sobre sí, dando origen a la libertad y la ética.

A veces actuamos instintivamente, como animales, a veces con conciencia y ética, como humanos.

En la vida natural expuestos a peligros, la rapidez del instinto fue muy útil. Ante un mismo estímulo, el instinto tiene una respuesta rápida, mientras que la conciencia tiene miles de opciones, tiene un recorrido neuronal muy largo y complejo y es, por tanto, más lenta en procesar una respuesta.

Pongamos un par de ejemplos.

Una persona pasea tranquilamente por una calle de una ciudad, de pronto ve una sombra que se lanza contra ella y por instinto grita fuertemente. En este caso el instinto resultó eficaz porque el perro que se le abalanzaba también se asustó y corrió en dirección opuesta. Pero ¿Qué sucedería si la sombra hubiese sido no un perro sino un muro que se desplomaba hacia el transeúnte? El grito instintivo no hubiese resultado eficaz.

Otro ejemplo. Nos agreden, nos insultan. La temperatura “interna” sube e inmediatamente soltamos la tensión respondiendo recíprocamente: insultando y agrediendo. Alternativamente, si el agresor es “más grande y peligroso”, el instinto inhibe toda respuesta y huimos. Es el rango de la respuesta animal: atacamos o huimos, según indique el instinto de conservación. Posteriormente, podemos justificar todo, diciendo que bien merecido se lo tenía el agresor, o bien justificar el repliegue porque el otro tenía “buenas” razones para hacer lo que hizo, o algo así.

Variante dos: así como Homo avanzó hacia el fuego porque apareció un observador interno que observó al temor, frente al estímulo agresor podemos experimentar el aumento de temperatura “interna” y sin embargo poner una distancia entre el agresor y nosotros, observar la situación y considerar las posibles consecuencias de nuestra acción. Luego dar una respuesta entre muchas opciones: “lamento que te ofusques porque mi intención era otra...”, o viendo el lado jocoso, reírse y continuar “que mal te ves en ese estado, nunca imaginé que perdieras la compostura por tan poco...”, o más seriamente “ese lenguaje y actitudes no van conmigo y pensé que contigo tampoco...”, y muchas otras posibles respuestas. Estos son pobres ejemplos entre muchas respuestas posibles, si es que se puede tomar distancia de la situación, estar atentos, más lúcidos respecto de nuestra forma de ver y comportarnos. Es la respuesta humana, propiamente vigílica, consciente, opcional.

Sabiendo que nuestra conducta tiene consecuencias en quienes nos rodean y más allá, ¿seguiremos aceptando nuestros comportamientos instintivos, animales como normales? Sí, efectivamente son conductas naturales, instintivas, animales, pero no humanas en tanto no corresponden al nivel de desarrollo evolutivo humano, con conciencia.

La aceptación de la violencia como natural proviene de confundir lo humano con lo animal-natural. Natural es la agresión entre animales, sin conciencia. Donde solo hay instinto no hay opción, por tanto, no hay libertad ni violencia, como en el reino animal.

Violencia es la apropiación de la intencionalidad del o de los otros, en las variadas formas en la que se puede ejercer<sup>73</sup>. Un acto es violento en tanto pasa a llevar, manipula, tuerce o atropella la intencionalidad del otro. Para el ser humano la violencia no es natural, es una opción conductual, de algún modo elegida. Desde un punto de vista evolutivo, la violencia es hoy una conducta regresiva, siempre, aunque se la trate justificar desde alguna ideología naturalista.

En este momento histórico, hoy, a nivel social y de especie, la conciencia elabora nuevas respuestas posibles, respuestas de adaptación creciente frente a la nueva situación: equilibrios exiguos, delicados y críticos con nuestro medio ambiente y entre nosotros. Esta situación, nunca existió antes en nuestra historia. ¿Seguiremos anclados en nuestros comportamientos instintivos, egoístas, violentos, o estaremos a la altura de lo que esta situación histórica requiere?

---

<sup>73</sup> La violencia toma varias formas al expresarse: v. física, v. económica, v. racial, v. religiosa, v. de género, v. moral, etc.

## COMENTARIO 2

### **Cuestionando paradigmas: secuencia evolutiva, errores metodológicos y de comprensión**

Considerando lo planteado sobre una tendencia del universo hacia formas más complejas y, a la vez más sutiles y en la misma línea de pensamiento del Principio Antrópico, todo parece mostrar que, desde el inicio del universo, una parte de la energía tiende hacia la materia, la materia tiende hacia la vida, la vida tiende hacia la conciencia y ésta hacia la libertad. Esa tendencia es una fuerza lanzada en una dirección, la dirección del impulso evolutivo.

Posiblemente, la mayoría estamos de acuerdo con que la vida es más compleja que la materia. Claro, la vida surge de la materia y aunque la contenga, la supera. Así también, la conciencia surge de la vida, la contiene, escapa de ella y la supera.

Es decir, la secuencia en orden evolutivo es energía-materia-vida-conciencia, en donde cada una de ellas contiene a las anteriores, no a la inversa.

La materia es la base constituyente de la vida, pero no explica a la vida, porque esta es más compleja e incluye el psiquismo, por ejemplo.

Del mismo modo, el cuerpo es la base constituyente del psiquismo, pero no explica al psiquismo. En el ser humano el cuerpo está aún más distante de explicar al psiquismo, porque este es más complejo y sutil e incluye a la conciencia y a ese conjunto de intangibles que llamamos “lo humano”<sup>74</sup>.

### **Posibles errores metodológicos y de comprensión**

En estos tiempos parece existir la tendencia de reducir la vida a la materia, como nos explica R. Sheldrake al describir cómo la biología moderna estudia la vida, matándola, para ponerla bajo el microscopio u otra forma de observación, dejando fuera justamente aquello que se estudia, la vida.

Para comprender “lo humano” se debe considerar siempre la dinámica estructura de la conciencia, referida al cuerpo y hacia el medio. Este no es siempre el caso.

Del mismo modo que a la vida se la estudia desde la materia, también la conciencia es a menudo estudiada desde una mirada que no puede “verla”, que no puede ver la esencia de lo humano, la

---

<sup>74</sup> Se refiere a “lo humano” como lo distintivo y excluyente de las especies Homo: la interioridad; la capacidad de observar, crear y producir cultura: la poesía, la música, el arte, la mística, la filosofía, la ciencia, etc., y, sobre todo, la intención transformadora; la capacidad de ir más allá de lo instintivo, natural.



cambiante intencionalidad humana. Aquí puede surgir una confusión lógica<sup>75</sup>. Como la conciencia se manifiesta a través del cuerpo, a veces se la estudia como tal, como cosa, como objeto natural, como biología, como algo cuya identidad es el cuerpo. Entonces se puede confundir lo humano con el cuerpo, al intentar comprenderlo desde la materia o desde lo biológico, animal. Como decíamos antes, lo humano no está contenido en lo biológico, escapa de ello, es más que eso.

Lo humano abarca al cuerpo y a otros fenómenos más sutiles como la conciencia. Por ello, a “lo humano” no se lo puede comprender solo desde la vida, desde lo biológico, porque es un plano evolutivamente anterior, de menor complejidad que la conciencia. Por eso resulta lógicamente erróneo estudiar lo humano solo desde lo biológico, natural.

Este puede ser un primer error metodológico.

También ocurre que a lo humano se lo estudia como conducta, desde las ciencias sociales, como la psicología, pero a veces se deriva a los aspectos genéticos o fisiológicos, a detectar señales eléctricas, el exceso o falta de ciertas hormonas y sustancias para intentar comprender y eventualmente “corregir” la conducta humana. Una nueva reducción materialista, que intenta entender un fenómeno evolutivo avanzado desde una perspectiva menos evolucionada. Evidentemente desde una mirada así, no se comprende la conciencia, lo humano como globalidad.

He allí, otro posible error.

En otros casos, se procede buscando conductas repetitivas, estadísticas, para ser validadas por un método, y con eso dejando de lado la esencia de la conciencia y lo humano: la intencionalidad transformadora, creadora, dinámica y por tanto imprevisible. Este otro posible error se puede entender si consideramos el ámbito donde se dan esas conductas, pero que no lo justifican. Aquí cobra cierta importancia comprender que cuando las conductas humanas se convierten en previsible, es porque la conciencia está omnibulada, sin reversibilidad, en un estado hipnótico o semi-hipnótico, de fascinación, tomada por los estímulos. Esto tiende a suceder en algún tipo de sociedades, donde este estado de la conciencia es promovido con la clara intención de influir en la conducta de grandes conjuntos humanos por medio de la propaganda estatal o la publicidad

---

<sup>75</sup> Nos referimos a una lógica aristotélica, deductiva, los silogismos, según la cual, desde un par de premisas sobre un conjunto, se puede sacar una conclusión correcta sobre las partes de ese conjunto, si están bien planteadas, o errónea si están mal planteadas. Errores habituales son concluir para el conjunto algo válido para las partes, o comparar cosas de distintos planos lógicos.

En estricto rigor, la lógica deductiva fue “desarmada” por Pfender hace 90 años, quién usando la lógica fenomenológica, mostró que en realidad en los silogismos no hay deducción, sino que la conclusión es previa y concentra toda la intencionalidad del pensar que luego organiza las premisas entre sí. Es así como se procede con los errores que se comentan, donde primero se establece la conclusión y luego se organizan las premisas para “probar” lo que se afirma o se quiere proponer, de modo que, en realidad, no hay deducción alguna sino una presentación aparentemente lógica.

consumista. En otros casos, la conciencia puede estar coercionada, de algún modo limitada en su libertad, “prisionera”, tomada por una situación oprimente de la que no puede salir, en una situación repetitiva, mecanizada. A veces estas situaciones coinciden en una misma sociedad o país, reforzando el estado de alteración y alienación de la conciencia.

En perspectiva, aun así, en el tiempo la conciencia se rebela y el impulso evolutivo que opera en ella termina por darle la fuerza necesaria para superar esas condiciones a las que se le ha sometido.

Un segundo tipo de error - más sutil pero quizás más importante - es la omisión del hecho que toda la evolución humana ha sucedido básicamente en su interior, en su creciente complejidad mental, en sintonía con potentes impulsos evolutivos.

Por tanto, la manifestación más destacable del ser humano no es solo su acción en el mundo, sino el cambio interno, las complejas operaciones mentales que se hacen cada vez más sutiles. La interioridad, en tanto espacialidad y tiempos de conciencia, así como la dinámica intencionalidad, no han sido ni remotamente considerados cuando se estudia el fenómeno humano o las cuestiones sociales. Tales sutiles fenómenos no pueden ser adecuadamente descritos desde “afuera”, sino únicamente desde adentro, en una descripción fenomenológica. Podríamos acercarnos a esa descripción desde un sistema similar, desde una psiquis similar, desde un observador con una conciencia dinámica, cambiante, con esa misma capacidad de rebelión e impulso evolutivo que nos permita describir los registros, experiencias y actos mentales de esos humanos a los que se estudia. Sin embargo, esta “mirada interna” no ha concurrido suficientemente - por ahora - a describir paisajes, a configurar conceptos e informar sobre el “ser humano” ni la conciencia humana.

Todos los posibles errores, confusiones y omisión comentadas, y la desconsideración de “lo humano” cabalmente, configuran una aberración lógica que nos impide comprender bien cómo hemos llegado hasta aquí, en qué estamos y hacia dónde vamos.

Tal aberración ha tenido y tiene consecuencias serias en la vida de las personas y en las sociedades actuales: desde hace un tiempo nos comenzó a estallar en la cara, con múltiples indicadores sociales nefastos y también como desbordes sociales, crecientes e imprevistos en todas las latitudes. En realidad, no se sabe bien cómo ni por qué suceden. Las explicaciones siempre vienen después, pero nunca se ha podido anticipar tales fenómenos, ni explicar la creciente tasa de enfermedades mentales y suicidios<sup>76</sup> - que hoy son muchos más que las muertes por guerras en el planeta - lo cual confirma que estos errores persisten e impiden la comprensión adecuada del fenómeno humano.

Y será así hasta tanto la dinámica conciencia humana, la intencionalidad, el tiempo futuro y todo “lo humano” no sean incorporados y no devengan en el centro de la ecuación social, vista ya no

---

<sup>76</sup> Informe de la OMS 2019 en <https://www.who.int/es/news-room/detail/09-09-2019-suicide-one-person-dies-every-40-seconds>

como algo que sucede allá, como fenómeno externo, sino como eso que “nos” sucede, incluido el observador.

Todo parece indicar que la mirada externa, materialista-positivista, base paradigmática de la sociedad actual, no solo NO explica el estado de la cuestión humana-social, sino que es responsable en gran parte, del sufrimiento y dolor humano en la actualidad.

## Bibliografía

1. Brunowsky, Jacob. *El Ascenso del Hombre*, Fondo Educativo Interamericano, 1985
2. Sagan, Carl. Los Dragones del Edén, Especulaciones sobre la Evolución de la inteligencia humana, Grijalbo, 2003, Ed. Planeta de Agostini, 2003.
3. Harari, Yuval Noah. *De Animales a Dioses*, Debate, 2014
4. Bauman, Zygmunt. *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, 2002.
5. James, Steven R. *Hominid Use of Fire in the Lower and Middle Pleistocene: A Review of the Evidence*. Current Anthropology 30, febrero de 1989 (University of Chicago Press).
6. Weiner, S.; Q. Xu, P. Goldberg, J. Liu, O. Bar - Yosef (1998). *Evidence for the Use of Fire at Zhoukoudian*, China. Science 281.
7. Leakey, R.E. *The Making of Mankind*. New York: E.P. Dutton. 1981.
9. Zalasiewicz, Jan; Williams, Mark; Smith, Alan; Barry, Tiffany L.; Coe, Angela L.; Bown, Paul R.; Brenchley, Patrick; Cantrill, David; Gale, Andrew; Gibbard, Philip; Gregory, F. John; Hounslow, Mark W.; Kerr, Andrew C.; Pearson, Paul; Knox, Robert; Powell, John; Waters, Colin; Marshall, John; Oates, Michael; Rawson, Peter; Stone, Philip (2008). *Are we now living in the Anthropocene?* GSA Today 18
10. Maldonado, Pedro. ¿Por qué tenemos el Cerebro en la Cabeza? Debate, 2019
11. Silo. *Apuntes de psicología*. Ulrica Ediciones, Argentina, 2006.
12. Silo. *Contribuciones al pensamiento*. Plaza y Valdés, México, 1990.
13. Ammann, L.A. *Autoliberación*, Plaza y Valdés, México, 1991
14. Goodall, Jane, *In the Shadow of Man*, Boston, Houghton Mifflin, Londres, Collins, 1971
15. Goodall, Jane. *The Chimpanzees of Gombe: Patterns of Behavior*, Boston: Bellknap Press, Harvard University Press. 1986
14. Weinberger, Ariane. Investigation sur le Dessein d'Homo sapiens au Paléolithique supérieur: de la quête de survie à la quête de transcendance, p. 8. Monographies, Parcs d'Étude et de Réflexion La Belle Idée.

15. Perles, Catherine. *Préhistoire du feu*, Masson, Paris, 1977
16. Prigogine, Ilya. *El Fin de las Certidumbres*, Ed. Andrés Bello, Santiago, Chile, 1996
17. Prigogine, Ilya. *El nacimiento del tiempo*. Barcelona, Tusquets editores, 1993
18. Grof, Stanislav. *La Mente Holotrópica, los niveles de la conciencia humana*, Editorial Kairos, Barcelona, 1992
19. Grof, Stanislav. *La Evolución de la Conciencia*, Ed. Kairos, 1994
20. Barrow, John D. y Tipler, Frank J. *The Anthropic Cosmological Principle*, Oxford University Press, 1996
21. Barrow, John D. *Las Constantes de la Naturaleza, los secretos más ocultos del Universo*, Fondo de Cultura Económica, 1986
22. Carter, Brandon. 1974, charla sobre *Las innumerables coincidencias y el principio antrópico en la cosmología*, Proceedings of the Symposium, Krakow, Poland, September 10 - 12, 1973.
23. Pompei, Jorge. *Método Estructural Dinámico*, Centro de Estudios Humanistas, Buenos Aires, 2006.
24. Sagan, Carl. *Cosmos*, Planeta, 2004
25. Dyson, Freeman J. *Transtormando el Universo*, Fondo de Cultura Económica, 1986.
26. Dyson, Freeman J. *Infinite in all Directions*, Harper & Row, 1988
27. Harari, Yuval Noah. *Homo Deus*, Debate, 2014
28. Bale, George. *The anthropic principle*, Scientific American, diciembre, 1981.
29. Sheldrake, Rupert. *El espejismo de la Ciencia*, Ed. Kairos, España, 2013
30. Sheldrake, Rupert. *Una Nueva Ciencia de la Vida*, Ed. Kairos, España, 2007.
31. Maza, José. *Somos Polvo de Estrellas*, Planeta 2017

**Para corriente de pensamiento y psicología del Nuevo Humanismo, ver también:**

32. Silo. *Humanizar la Tierra*. Editorial Antares, Madrid, 1996.
33. Silo. *Experiencias Guiadas*. Planeta.1991
34. Silo. *Habla Silo*. Virtual. 1996
35. Silo. *Cartas a mis amigos*. Virtual, 1993
36. Puledda, Salvatore, *Interpretaciones históricas del humanismo*. Prólogo de Mijail Gorbachov. 1996. Virtual ed. 1996.
37. Puledda, Salvatore, ed. charlas y conferencias. *Un Humanista contemporáneo*, Virtual ed. 2002
38. Ergas, Rosita. Paz en el Corazón, el camino de la reconciliación, más allá de la venganza, el olvido o el perdón. Ril Editores, Santiago, Chile, 2020
39. Ergas, Rosita. Luz en el Umbral, guías y pautas para el buen morir. Cadaques. 2016
40. Tato, Nestor. *La necesidad de una ética sabrosa*. Ed. El Escriba, Buenos Aires, 2008
41. Zorrilla Eguren, Javier. Mas allá de la Psicoterapia, La Psicología del Nuevo Humanismo, Ed. León Alado, Madrid, 2014.
42. Caballero, J. *Morfología*. Editorial A.T.E - Barcelona, 1981
43. Aguilar, M. & Bize, Rebeca, *Pedagogía de la Intencionalidad*, Virtual ed. 2010.
44. Sullings, G. *Economía Mixta, más allá del capitalismo*. Virtual Ediciones, 2015
45. Sullings, G. Encrucijada y futuro del ser humano, hacia la Nación humana Universal. León Alado, Madrid, 2016r
46. Ergas, Dario. *La Unidad en la Acción*, Ed. León Alado, Madrid, 2016
47. Ergas, Dario, *La Mirada del Sentido*, Ed. Catalonia, Santiago, 2006
48. Figueroa, Pía. *Silo, el Maestro de nuestro tiempo*. Virtual Ediciones, 2013.
49. De la Rubia, Rafael, *Una introducción al Humanismo Universalista*, Virtual, ed. 2004
50. De la Rubia, Rafael, edición. *Desarme y Reconciliación*. Tabla Rasa, Madrid, 2007
51. García-Huidobro, Gonzalo. *Otras Miradas, Otras Realidades*, Virtual ediciones, 2016